Hilo Rojo



ERINA ALCALÁ

HILO ROJO
(Erina Alcalá)

Las vueltas y nudos del hilo rojo, nos recuerdan que el camino del amor verdadero, nunca es recto, pero siempre está lleno de significado.

“La leyenda del hilo rojo, es una creencia popular oriental que asume qu entre las personas existe una conexión predestinada desde que nacen Básicamente, sostiene que hay quienes están conectados por un hilo invisibl que el tiempo ni nadie puede romper. Las personas unidas por este lazo de hilo rojo en el dedo meñique, están destinadas a estar juntas.

La leyenda del hilo rojo es la representación de la predestinación en la relaciones humanas, sobre todo, de las amorosas. Con frecuencia, se emple para respaldar la idea de una pareja que estaba «destinada a ser» o a «esta juntas», a pesar de los obstáculos. No hay nada que se interponga en e destino, pues **el amor es un viaje en compañía**.

Esta creencia no tiene un autor específico. Solo se sabe que surgió en Asi Oriental y que ha sido una leyenda que se ha transmitido de generación e generación a través del arte, la literatura y la oralidad. A pesar de que s origen es oriental, ha tomado fuerza en Occidente gracias a su divulgació artística (cine, música, novelas, cuentos)”

Y esta novela trata de eso, del hilo invisible que une a dos personas, cada un al otro lado del mundo. Un hilo rojo y lejano, pero tan cerca de sus corazone cuando se conocen.

CAPÍTULO I

La vida de Lucía Osborne y Liam Harris, tenía muchas cosas en común, no todas evidentemente.

Liam era cuatro años mayor que Lucía. Ahora tenían 31 Liam y 27 lucía Ambos habían nacido el 3 de Agosto.

Se criaron con sus abuelos paternos. Los padres de Lucía, porque tuvieron un fatal accidente yendo al cortijo que dominaba las grandes hectáreas de viñedo a 5 kilómetros de Jerez de la Frontera, Cádiz, donde vivían los abuelos y donde trabajaban. Lucía se salvó de milagro porque ese mismo año había entrado al colegio. Sus padres tenían un piso en Jerez, y los abuelos vivían en las afueras, en un gran cortijo en los viñedos y los padres de Lucía iban a diario a trabajar allí.

La madre llevaba la contabilidad y documentación, ventas y toda la bodega tenía un encargado con ella y su padre con el abuelo todo lo referente a los viñedos. La abuela con la casa y una chica se encargaban de la casa. La abuela era cocina y la chica limpiaba todo. A la abuela de Lucía, le encantaba cocinar para todos los trabajadores y comían en la entraba bajo una parra enorme que hacía de toldo y daba sombra a la entrada. La casona era antigua, bien cuidada y de piedra en la fachada. Era preciosa.

Y cuando era el tiempo de la vendimia, en septiembre, había mucha gente y hacía unas ollas de comida enormes casi siempre fuera. En una especie de fuego hecho para tal fin a un lado de la casona.

Cuando sus padres murieron, los abuelos alquilaron la casa de su único hijo Damián, padre de Lucía y se llevaron a la niña con ellos a la casona. Lucía tuvo su Nani y sus abuelos hasta que, a los 16 años, antes de acabar el Instituto, la abuela murió y se quedó sola con su abuelo Alfonso.

Su abuelo, ya nunca fue el mismo y trabajaba incansablemente con su capataz encargado de los campos para quitarse las penas y a ella la protegía de mundo.

Lucía, desde los 14 años, le encantaba la bodega, más que el campo y se iba con el encargado a aprender todo y aprendió en esos años, cuando no

estudiaba y en vacaciones todo lo referente a la bodega y al vino, hacer tipo de vino…, desde hacer una nómina, hasta los tipos de vinos, sembrados y e campo.

Esto hasta acabar su máster en derecho, porque su abuelo le empujó a hace una carrera, aunque ella no quería.

En ese tiempo vendieron la casa de sus padres. Había estado estudiando en Sevilla y terminó un máster en derecho laboral que era el que eligió para e trabajo de la empresa de su abuelo. Carrera que pagó su abuelo, aunque tuv beca. Su abuelo le había hecho una cuenta y comprado un coche cuando hiz la carrera. Ya tenía cuatro años el coche, pero estaba nuevo, acabante de pagar

En la cuenta, el abuelo le metía cada mes lo que necesitaba para la carrera porque compartía piso con otras dos chicas. Y al finalizar la carrera, le ingres el dinero de la casa de sus padres.

Por fin, volvió a la finca con su abuelo, y se hizo con la bodega y los vinos con el encargado de la bodega que le enseñó todo y le ayudó a llevarla y é estaba siempre allí, con ella. Pedro era el mejor en eso. Vendían vinos por tod el país. Y así estuvo desde los 23 años en que acabó la carrera hasta los 27 qu ahora tenía. Su abuelo le pasaba un sueldo y su nomina desde el momento en que entró a trabajar, al acabar sus estudios.

El único problema que veía el abuelo era el novio que tenía su nieta Lucía Francisco, Fran para los amigos como decía el tonto del culo. No le gustab nada de nada. No había terminado la carrera y había empezado dos. No quería trabajar, se lo decía en las noches en el porche de la gran casona rodeada d verde, que ese chico no le convenía. No tenía trabajo, no tenía dinero. N quería trabajar en el campo con el abuelo y estaba seguro de que su niet pagaba todo cuando salían los fines de semana por la noche o las vacaciones No tenía oficio ni beneficio, solo aires de grandeza. Vivía de sus padres. N sabía por qué su nieta se había enamorado de ese bueno para nada.

Le hizo prometer a su nieta que, si alguna vez él moría y se casaba con es tipo, que fuese con bienes separados. Y ella se lo prometió.

Lo que no esperaba Lucía es que el abuelo muriera seis meses después y l dejase sola y ahí aprovechó Fran, esos momentos tristes y de debilidad par convencerla de vender todo e irse a América. En Dallas había viñedos que s vendían y él trabajaría con ella codo con codo.

Y la muy tonta vendió todo su patrimonio, se hizo con unos cuántos millones muchos, hacienda, casona y coches, todo lo vendió.

Y él le prometió que se casarían en América. No hizo caso a ninguno de la hacienda, aunque la vendió por un precio desorbitado, con la condición de que todos se quedasen trabajando. Su abuelo no hubiese permitido echarlos a la calle.

Y a Fran se le hicieron los ojos chiribitas. Su plan de llevársela, no era solo casarse con ella, era que darse con su dinero. Lo que hiciese falta para ello cualquier cosa.

Y así llegaron a un hotel de Dallas, para ir mirando viñedos que Fran no pensaba ni por asomo comprar. Pero sí la forma de casarse.

Fueron dos noches más tarde a cenar y a un casino, cosa que le encantaba a él Ella pagó los pasajes, el hotel y dijo ella que diez mil dólares solamente para el casino. Que tenían que comprar viñedos y la boda.

Fran, era un lobo con piel de cordero. Y ella la caperucita roja a pesar de su años.

Y ahí fue en ese casino de las afueras de Dallas, donde la madeja de hilo rojo fue deshaciéndose en el momento en que Liam la vio.

La vida de Liam Harris, que medía 1,85, moreno, de ojos marrones claros y cuerpo espectacular y bien cuidado, fue muy parecida a la de Lucía Osborne Tenía dos hijos el abuelo y dos nietos, uno de cada hijo.

Todos vivían en la gran hacienda vinícola que éste tenía a las afueras de Dallas, hasta que, en unas vacaciones, sus hijos y sus nueras murieron en un accidente, cuando iban a Nevada y a California.

Los nietos, se salvaron porque los dejaron con los abuelos. Al poco murió la abuela y el abuelo Tim Harris, se quedó solo con sus nietos Liam y Jeremy Liam, era mayor, dos años, pero tenían once y nueve cuando murieron su padres y 13 y 11 cuando la abuela murió. Y como el abuelo de Lucía, los crio y educó de la mejor manera posible. A Liam, le encantaba el campo y a Jeremy, la bodega y ayudaban en verano. Pero cuando acabaron la Universidad, todo cambió para ellos.

A Liam, le gustaba la bolsa y para ello se fue a Nueva York y volvía la meno una vez al año para ver al abuelo y para tristeza de éste que ninguno de su nietos quiso trabajar la hacienda. Jeremy, se alistó en el ejército y desaparecio en una emboscada en Afganistán cuatro años después. Lo lloraron el abuelo y el primo. Porque al no encontrarlo a él y a tres hombres más, lo dieron po muerto.

Pero Liam, volvió a la bolsa. Trabajaba para una empresa puntera en Manhattan. Él invertía y llamaba todas las semanas a su abuelo. Se había comprado un apartamento de lujo, lo reformó, trajes, zapatos y un coche espectacular, relojes ni se sabía, corbatas y camisas, de hecho, una de la habitaciones era un vestidor. Y perfumería de lujo. Todo era caro, hasta e chándal que llevaba puesto.

Sin embargo, el trabajo era tan estresante que un día le dio un síncope, a los 3(años, pocos meses antes de cumplir los 31y estuvo en el hospital tres días recuperándose y el médico le dijo que había sido un infarto, a causa de un estrés galopante y que desembocaría en uno peor cualquier día si no se tomaba la vida con tranquilidad. Y al aire libre.

Allí estuvo su abuelo con él en cuanto se enteró. Voló a Nueva York. Era lo único de familia que le quedaba y dijo que se lo llevaba a Dallas, que estaría tres meses allí de reposo y trabajaría en la hacienda que era suya, tranquilo y que además el médico le había recomendado y él supo que si no paraba no llegaría a los 35 años.

El abuelo volvió a Dallas y él se quedó para vender el apartamento, el coche que allí no iba a necesitar, si necesitaba ya se lo compraría nuevo. Vendió lo trajes, relojes, todo, menos tres al menos y la ropa informal.

Y así vendió asimismo el apartamento amueblado.

Todo quedó reducido a tres maletas grandes, con el pc, y nada más, ya compraría allí todo. Sacó un pasaje en primera y fueron a recogerlo a aeropuerto para llevarlo a la hacienda y justo cuando llegó, vio una ambulancia, le sacaron las maletas, mientras él corrió hacia ella y vio morir a su abuelo.

-¡Joder, joder, abuelo!, no me hagas esto.

Pero el abuelo se fue y dos días después lo enterraron en el cementerio de la finca con la abuela, la bandera de su primo porque no se encontró el cuerpo los padres de ambos. No le quedaba nadie. Se sintió culpable de haber dejado al abuelo así.

La gente seguía trabajando como si no hubiese pasado nada. Y los encargados del campo qué él conocía y de la bodega fueron una mañana en que estaba sentado en un balancín después de desayunar.

-Señorito Harris, tenemos que hablar. El notario y el abogado y un señor de banco, vienen mañana a las once.

-Bien

-Y debemos hablar de la finca.

-¿Pasado mañana a las diez os parece bien y nos ponemos al día?

-Como quiera.

-Pues quedamos aquí.

La casa la llevaban dos mujeres, dos amigas, de mediana edad, Liv y Mía esposas de Peter y Sam, encargados del campo y de la bodega respectivamente. Le habían colocado las maletas en su habitación y el pc en el despacho.

Ya era hora de levantarse y mirar todo.

Solo el campo estaba en inmejorables condiciones, excepto las vallas y la verja, riego por aspersión tampoco, ni había alarma ni cámaras de seguridad ni guardia en la puerta y había habido algunos robos en la región. La bodega necesitaba una reforma como el comer.

-Sam…

-Dígame señorito…

-Mi abuelo nunca dijo de renovar la bodega.

-Sí que lo dijo y la casa, la entrada, pero nunca lo hacía. Yo le comenté cambiar las botellas, expandirnos, las etiquetas, las cajas, pero no había manera de modernizarlo. Era un hombre chapado a la antigua para todo. No tengo ni ordenador aquí.

-¿Y cómo lo haces?

-A mano todo en esas libretas.

-Por dios…

-La verdad es que la casa, está vieja. Tengo que llamar a un constructor y a alguien que sepa renovar bodegas y viñedos.

-Tenga unas cuantas tarjetas de todo.

-Gracias, llamaré y que vengan a hacer presupuesto.

Allí, él se lo iba a tomar con tranquilidad mientras renovaba todo.

Al día siguiente tenía la herencia sobre la mesa del patio, con cafés que habían puesto, Mía y Liv.

-Se lo deja todo a usted. No tenía a nadie más, salvo que aparezca su primo y no hubiese muerto, la mitad para cada uno de todo.

-Muy bien. Le dieron el precio de lo que la finca estaba valorada y doce millones de dólares y él sabía muy bien que la mitad, debía guardarla al menos unos años por si Jeremy estaba vivo.

Tomo posesión de todo y apartó en una cartilla seis millones menos impuestos para su primo, e hizo una tasación de cómo estaba todo con fotos incluidas por si acaso aparecía su primo, y no quería estar en los viñedos. Esto fue el mejor consejo que el dio el abogado.

-Si su primo viene, y no quiere el viñedo va a tener que pagarle la mitad con la reforma hecha. Así que guarde todas las facturas.

-Lo haré, gracias. La tierra vale muchísimo. Si viene tendré que hipotecar parte de la finca. Con lo que tengo, no tengo suficiente, ni con lo de mi abuelo. Me faltan unos millones. Tengo que trabajar duro y poner esto en marcha, para ganar, tengo que modernizar y ampliar el horizonte de ventas. Son 200 hectáreas y eso es demasiado.

-Ánimo- Le dijo el abogado.

Y él guardó en una carpeta, las facturas de todos los gastos a medias, de todo lo que se tuvo que pagar, por si acaso, la tasación tal como estaba a la muerte de su abuelo. Nunca fue desconfiado, pero la gente cambia. Y su primo s

estaba vivo, era gente, familia, pero gente. Y deseaba que estuviese vivo mejor que muerto. Tenía buen corazón.

CAPÍTULO II

Liam pidió presupuesto para las vallas, las reja de entrada, alarma, una garita para un guardia y riego por aspersión, que eso sí que era una pasta… La bodega entera, así como la casa. Y con muebles y demás, le quedaba entre lo que le había dejado su abuelo y lo que él tenía ahorrado, pues muy poco, y eso que, en el presupuesto, él puso mucho más dinero por si acaso y dejó medio millón para tener algo por algún imprevisto.

Y así fue como en dos meses, todo era nuevo y empezó a funcionar. Un gran despacho y otro en la bodega para tener todo controlado. Hizo un par de reuniones con los dos encargados, campo y bodega, Peter y San respectivamente y todo el mundo contento.

Y al mes, cuando pagó todo, el constructor le dijo que se tomasen algo en el casino a las afueras de Dallas, estaba más cerca de su viñedo y se iban a tomar unas copas allí para celebrar lo bonito que le habían dejado todo. La casa inmensa de cuatro dormitorios con baños y vestidores.

Abajo dos salas, una de despacho y un gran salón, patio, porche, piscina, de todo vamos.

Y ahí fue donde la madeja de hilo rojo empezó a deshacerse.

Mario, que era el constructor y él tomaban una cerveza, cuando vieron a una pareja al lado de las máquinas. Estaban relativamente cerca, porque era un casino pequeño y no era el único de la ciudad.

La pareja no era ni más ni menos que Lucía Osborne y su novio Fran Peña. Liam se fijó en la chica, era bajita con el pelo castaño claro, largo y unos preciosos ojos verdes. Era una muñeca preciosa, al emnos para él. Estaba enfadada y discutían. El tipo mediría 1,70 y en un momento la cogió del brazo y se lo apretó, se acercó a su oído y le dijo algo cabreado.

Liam hablaba con el constructor peor estaba pendiente de esa pobre chica cuando lo vio ponerla frente a él y miró para todos lados para percatarse de que alguien no lo viera y le dio un puñetazo en el estómago que la dejó doblada y hasta tres le dio.

-Perdona, Mario- dijo Liam soltando la cerveza en la barra y se fue para e chico y le asestó tres puñetazos en el estómago, que lo dejó doblado.

-Si tienes huevos, le das otra vez- dijo.

Pero Fran, ni hablaba inglés.

-No habla inglés- dijo Lucía doblada.

-¿Estás bien?- la cogió para levantarla porque estaba en cuclillas. Como Fran.

-No, no puedo levantarme, me duele demasiado, creo que voy a desmayarme dijo en un perfecto inglés de Inglaterra.

Y Mario lo miró, a Fran y le dijo:

-Vete de aquí y que no vuelva a verte o te mataremos y vio miedo en la mirad de ese gigante y fuerte hombre que era Liam.

Y en ese momento le abrió el bolso a Lucía con una rapidez asombrosa y de l cartera sacó un fajo de billetes y la tiró al sueño y salió corriendo.

-Pero que…

-Deja que se lo lleve, que me deje en paz. Y se desmayó.

Mario viendo qué pasaba, se acercó a él y recogió la cartera de la chica, l metió en el bolso…

-¿Dónde la llevas?

Al hospital más cercano.

-No puedo ir contigo,- dijo mirando el reloj- me espera un cliente para cenar.

-No te preocupes, yo la llevo Mario.

-Llama con lo que sea, tiene más moratones, ¡cabrón!…

Y la sacaron fuera, Mario pagó mientras y Liam la llevó al hospital.

La llevó por urgencias y dejó el coche en el aparcamiento. Y les dijo a lo médicos lo que había pasado. De momento sacaron una camilla y la llevaro dentro. Él se quedó con el bolso y dio su carnet en la recepción.

-Tendrá que pagar todas las pruebas si no tiene seguro.

Y él buscó en la cartera y no tenía.

-Se pagan, no se preocupe.

-Espere en la sala a que salga el médico, van a hacerle pruebas.

Y él estuvo sentado preocupado. Miró su bolso y su pasaporte, porque e carnet lo había dejado en la recepción. Se llamaba Lucía, 27 años y era d Jerez de la Frontera, Cádiz, España y miró en su móvil. El sur de España cerca de la playa. Un sitio vinícola por excelencia y sonrió. Recordó: un jerez como el vino. De allí era ella y el vino.

Miró su móvil, pero tenía contraseña y no pudo ver más. Así que se dio una vuelta por la sala y a las dos horas, lo llamaron.

-Solo familiares.

-Soy su novio. Y el médico lo miró con mala cara.

-No he sido yo, lo que tenga se lo ha hecho el tipo que le robó en el casino y tengo un testigo. ¿Cómo está Lucía?

-Vamos a tenerla un par de días en observación. Tiene moratones en brazos y en el estómago, nada que le haya cogió algún órgano vital.

-Casi lo mato. Menos mal.

-Pero está muy dolorida y cuando salga deberá descansar al menos quince día sin moverse salvo lo mínimo y venir a que le dé el alta. Está en la habitación 704. Ahora está dormida con los calmantes.

-Me quedo esta noche. ¿Tiene una habitación para ella sola?

-Sí, de momento…

-Quiero una para ella sola.

-De acuerdo. Volveré por la mañana, si hay algún problema llame a la enfermera y acudirá el médico de guardia.

-Muchas gracias.

Y Liam subió, se quitó su sombrero de vaquero que había hecho suyo al llega a Texas, tenía unos cuantos. Y botas. Y la vio allí, desamparada, parecía una

chica frágil, le dio pena. La vio dormida quejándose y le miró los brazos. L tenía que haber dado más fuerte a ese energúmeno enano.

Acercó un sillón a la cama y la oyó quejarse y respirar a veces como asustad agitadamente y otras le costaba respirar.

Al cabo de dos horas, ya más calmada, salió a por un bocadillo y un café y s lo tomó en la habitación con ella. Había llamado a la casa para decir que iba a día siguiente.

Y así fue, que ella no despertó y él decidió ir a la finca por la mañan temprano, tomar un buen desayuno, darse una ducha, cambiarse de ropa hablar con los encargados e irse de nuevo al hospital.

Se llevó el coche de la noche anterior. Ahora tenía ese y un todoterreno. Y otros dos para cada encargado.

Cuando llegó de nuevo, Lucía estaba comiendo, un desayuno ligero.

-Mira Lucía, aquí está tu novio de nuevo- le dijo la enfermera y ella lo mir interrogante.

-¡Hola!- dijo él acercándose y le dio un beso en los labios.

Y cuando la enfermera se fue, ella le pregunto:

-¿Por qué has hecho eso?

-Porque si no te hubieses quedado sola, solo dejan a familiares y tuve qu decir que era tu novio, aunque tu novio era ese enano.

Y ella no podía sonreír. Le dolía.

-Era él, ya no. Seguro está ya en España.

-¿Y qué hacías con ese cobarde?

-No hacerle caso a mi abuelo. Él sabía cómo era, pero yo estaba ciega…

-De amor.

-Tampoco era eso.

-¿Entonces?

-Costumbre.

-Nadie está con un tipo por costumbre.

-No, cuando me di cuenta, no.

-¿Y eso cuándo pasó?

-Hace tres días, cuando llegamos de España.

-¿Y me puedes decir que haces aquí tan lejos?

-Vinimos a casarnos y a comprar unos viñedos.

-¿En serio?

-Sí, en serio.

-¿Qué sabes de viñedos?

-Todo. Bodega y campo. Mi abuelo me enseñó.

-Y está en Jerez.

-Cómo sabes que…

-He mirado tu pasaporte.

-No, estaba, murió hace siete meses y vendí todo.

-¿Y tus padres?

-Murieron en un accidente cuando era pequeña, me fui al cortijo con mi abuelos- y le dio la bandeja y él la colocó para que se la llevaran- luego murió mi abuela y me quedé con mi abuelo, fui a la universidad y trabajé allí siempre en vacaciones y unos años hasta ahora que tengo 27.

-¿Por qué vendiste eso mujer?

-Él quería venirse.

-¿En que trabaja?

-En nada.

-¿Qué ha estudiado?

-Nada.

-¡Mecachis Lucía! Mujer, quiere tu dinero.

-Sí, pero le prometí a mi abuelo casarme en bienes separados y por eso me pegó. Quería poner la cuenta a nombre de los dos y dije que no, bajo ningún concepto.

-Has hecho bien, pero casi te mata.

-Se lo dije, si me matas no tendrás nada. Si no me matas tampoco, y eso le cabreó. Necesito ir al baño

-Llamo a una enfermera…

-Sí por favor.

Y vino una chica, la llevó, se lavó los dientes, la ducharon, se lavó el pelo y se lo recogió en una cola que había en el bolso y de nuevo la tumbaron con el suero.

-Así se toma mejor las medicinas.

-Gracias, no sé ni cómo te llamas.

-Liam…

-Gracias Liam, tendré que volver a España.

-No puedes volver allí, estará y te hará algo.

-No puedo quedarme, no tengo salvo visa de turista. O me caso o me compro una viñas.

-¿Puedes?

-Sí, puedo. Vendí la de mi abuelo.

-Es verdad.

-Soy tu novio, podemos casarnos -y ella se rio y le dio tos.

-Ay por dios si ni te conozco.

-Así nos conocemos. Trabajarás para mí en la bodega. Necesito a una persona. Pero antes debes estar quince días en reposo y volver, lo ha dicho el médico. Yo te pago los gastos médicos.

-Tengo Liam.

-Bueno, aunque tengas, si eres mi mujer… Claro, con bienes separados.

-No me hagas reír hombre.

-¿Qué dices, te casas?

Y ella lo miró y vio un hilo rojo de conexión entre ellos.

-Me caso- y ahora déjame dormir.

Y Liam sonrió.

A mediodía aún estaba dormida y la despertaron para comer. Él aprovech para bajar al comedor a tomar un menú. Y se llevó un café a la habitación.

-¿Ya te han dado de comer?

-Sí, estoy mucho mejor. El médico me ha dicho que mañana puedo irme.

-Bueno, nos vamos a casa.

-¿A la tuya?

-A la mía, tienes dos semanas de descanso, el alta y a trabajar. ¡Ah hablaremos de boda, mientras nos conoceremos.

-Gracias Liam. Cuéntame de ti.

Y Liam le contó todo…

-Vaya tus abuelos, tus padres, tu primo… Se parece tanto a mi historia… ¿Y s no está muerto?

-Le tengo guardado el dinero, pero la tierra es de los dos, menos lo que h invertido, tengo todo guardado para descontarlo y una tasación de cómo estab todo. Si lo quiere será todo de los dos, pero si no lo quiere, tendré que darle e dinero y la mitad de la tasación antigua de todo. Y es un dinero que tendré qu pedir al banco para pagárselo.

-¿En cuánto estaba valorada?

-En 50 millones, así que tendré que darle los cinco y medio porque s descontó a Hacienda y gastos y 25 millones que tendré que pedir. No m quedó mucho, quise rehacerlo y modernizarlo todo para ganar más.

-¿Has tenido que pedir?

-No, me queda algo, pero ni por asomo lo que tendría que darle si no se queda y a Jeremy nunca le gustó la tierra. Aun así, quiero que aparezca algún día.

Y ese día no estaba lejano, estaba más cerca de lo que Liam pensaba. Porque al día siguiente cuando fue a buscar a Lucía al hospital y pagó y Lucía se enfadó, pasaron a recoger sus cosas al hotel, ella pagó y se fueron a la hacienda.

Había un todoterreno en la puerta y su primo Jeremy estaba sentado en el porche vestido de militar.

-¡Joder!, ¡está vivo!- dijo Liam.

-¿Tu primo Jeremy?

-El mismo.

Se bajó del coche y se abrazaron y lloraron.

-¡Joder Jeremy!, te creímos muerto, hasta tenemos una bandera en el pequeño cementerio.

-El abuelo me han contado que murió. Esto está estupendo.

-Está recién reformado. Ven te presento a Lucía. Tuvo un intento de robo y tiene reposo quince días. Traemos sus maletas, venía de España. Le dieron tres puñetazos entre otras cosas.

-¡Hola Lucía!, encantada- dijo ella- y sintió un escalofrío al mirar a ese hombre y al darle la mano, le subió un calor hasta el centro del pecho.

-¿Una novia española?- dijo Jeremy.

-Sí, la conocí en Dallas una noche en el casino. Una historia, y se ha venido, y fíjate…

Y Jeremy sí que se fijó. Era la primera mujer en que se fijaba desde que vino de Afganistán. La miró enfocando su mirada y le gustó demasiado, pero era de su primo.

A Lucía, le pareció un tipo sexi, más rudo que Liam, que era más señorito… desprendía sexualidad como su primo Liam, por los poros de su piel, en cambio era moreno de ojos azules y era un tipo fuerte y grande, alto como su

primo, pero había sufrido. La puso nerviosa esa mirada que le echó y que pasó desapercibida a Liam.

-¿Y dejaste la bolsa?- volvió a dirigirse a su primo.

-Por estrés, a punto de infarto. Un amago, el abuelo murió. Quise respirar aire puro. ¿Te han dado habitación?

-Sí, tengo una, me han hecho un buen desayuno y me están lavando la ropa. Tú supongo dormirás con Lucía.

-Claro, sí, dormimos juntos – y ella sintió miedo, pero él le dio la mano.

Y ordenó a una de ellas, Liv, que llevara las maletas a su habitación. Es mi novia Lucía. Y Liv lo miró extrañada porque en esos meses nunca habló de ella. Pero no estaba para pensar, sino para obedecer.

-Venga. Nos duchamos y bajamos a comer algo al porche. Lucía si quiere quedarte a descansar, Liv o Mía te subirán algo.

-Lo prefiero. Estoy cansada.

Se bañó en el baño doble, al menos tenía uno para ella mientras le colocaban la ropa.

-Tengo que ir de compras, Liv. En cuanto repose estos quince días.

-¿La asaltaron?

-Sí, mira y le enseñó los brazos y el estómago.

-¡Malnacidos! Lo que quiera señorita Lucía, lo pide.

-Gracias a las dos.

-Ya le he colocado la ropa. Le subo algo de comer, se toma la medicación y duerme un poco.

Al cabo de una hora salió Liam del baño, le quito la bandeja, y le dijo, luego vengo, voy a hablar con mi primo a ver qué planes tiene. Tú, quédate y descansa lo que puedas. Quiero saber qué voy a hacer si se queda o se va.

Mientras comían los primos en el porche…

CAPÍTULO III

-¿Qué pasó Jeremy?, el abuelo y yo, pensamos que habías muerto. Nos dieron la noticia, bueno vinieron a la viña a decirle al abuelo que habías muerto, más bien desaparecido con tus hombres en las montañas de Afganistán. Pero te dieron por muerto.

-Y estuvimos años, dos interminables años, hasta que el año pasado no encontraron.

-¿Y no llamaste a la vuelta?

-No podía, no estaba en condiciones, ni mis hombres ni yo. Ingresamos en el hospital de campaña y luego nos llevaron a la base de Nueva York, al hospital. Allí me enteré de que el abuelo había muerto. No podíamos ni andar y tuvimos meses de rehabilitación. No quería preocupar al abuelo. Pensé en que cuando estuviese bien, vendría sin pensar que iba a morir antes de verlo o de verme. Y me ha dolido saber que ha muerto sin que supiera que estaba vivo. Donde estuvimos, era un zulo de dos por dos, los cinco allí dos años, el techo era de metro veinte.

-Por dios primo. Debiste pasarlo mal y ellos también.

-Inimaginable. Hemos tenido ayuda de un psicólogo, psiquiatras, un equipo multidisciplinar que llaman ahora, ya sabes.

-¿Y cómo te encuentras ahora?- le dijo Liam.

-Creo que estoy en condiciones de empezar a hacer algo.

-¿Quieres quedarte?

-No, pienso vivir en la ciudad, esto no es lo mío primo. Pero sí quiero ver el cementerio. Y estaremos cerca.

-Luego cuando tomemos café, nos acercamos.

-Vale.

-El abuelo nos dejó todo a los dos. Pero no como está ahora.

-Lo entiendo ¿Y por qué no te quedaste en la bolsa?

-Me dio un infarto del estrés, pero no quiero que Lucía lo sepa, le he dicho qu fue un síncope debido al estrés y así fue, llegó a ser eso, llegaría más fuerte, s seguía así, y me vine y cuando llegué de vender todo, el abuelo estaba en un ambulancia y murió. Fue duro. Nos dejó a ambos toda la herencia, esto, dinero en metálico. Y mandé tasarlo porque no sabía dónde estabas, hay foto y tasaciones, y con mi dinero quise reformarlo.

-Me parece bien.

-Tengo la tasación, ahora en el café te la enseño y además te tengo cinc millones y medio, el testamento lo miras, dejó doce, pero nos costó un millón pagar impuestos de todo. Así que, si quieres mañana, vamos al banco y te do el dinero.

-No quiero la viña primo.

-Dame entonces unos días y pido un préstamo para darte la mitad y te l compro. Claro en lo que se tasó al principio, lo otro lo puse yo.

-Estoy de acuerdo.

-Son 25 millones más los cinco y medio. Y lo que nos cueste a ambos lo impuestos. Eso será a medias.

-¿Y tienes que pedirlos?

-Sí, modernizar todo esto me costó casi lo que tenía ahorrado, no sabes cóm estaba todo de anticuado.

-No te lo pediría si no fuese a necesitarlo.

-¿Qué vas a hacer?

-Montar una empresa y comprarme un apartamento o una casa.

-¿De qué será la empresa?

-De detectives privados, quiero comprar coches, motos, el local y m apartamento. Y todo el engranaje, materiales y eso cuesta dinero. Nada d préstamos.

-Al final estarás mejor que yo cabronazo- y se reía Jeremy.

-Haré criminología en la universidad por las tardes, y por las mañanas la dedicaré a la empresa.

-¿Podrás con todo?

-Meteré gente buena. Quiero estudiar, no fui a la universidad, es una asignatura pendiente que tengo y quiero hacerlo, me viene bien para el trabajo Si puedo hacerlo a distancia, lo hago.

-¿Te has dado de baja en el ejército?

-Sí, tengo un buen dinero y con el que me des, quitando pagos, tengo para todo.

-¿Vendrás alguna vez ahora que estás cerca?

-Sí. Y tú para recordar viejos tiempos. Quiero que veas mi empresa. Cuando lo tenga todo, vienes con tu novia a ver la empresa y la casa, yo veré esto ante de irme, a ver qué has hecho.

-Por supuesto que iremos, si quieres mientras necesites algo, puedes quedarte.

-Gracias, voy a quedarme cerca. Oye primo… y la chica española, ¿es tu novia de verdad?

Y Liam, le contó cómo la conoció.

-Pero Liam, ¿cómo vas a casarte con una desconocida? Novia o mujer e guapísima, la verdad primo. Creo que has tenido mucha suerte en eso, pero no sabes nada de ella.

-Sí que sé su vida, lo hago para que tenga la nacionalidad, luego ya veremo cuando pase el tiempo necesario.

-Bueno, tú mismo, no creo que tengas problemas.

-Creo que no. ¿Cuándo te vas?

-Cuando me des el dinero, me voy. Tanta inactividad, me vuelve loco. Y llevo meses así.

-Mañana pregunto en el banco a ver qué tardan, aunque tasado está. Espera y te traigo tu carpeta con la documentación y el testamento, una copia. Puede llamar al tasador y a todos. Le echamos un vistazo y te explico.

-Me fio de ti. Estupendo, me da no sé qué, que tengas que pedir un préstamo tan grande, pero esto está fabuloso. Lo amortizarás pronto.

Y eso mismo pensaba Lucía desde la ventana, mirando la gran hacienda y la vides de primera que había allí. La casa era espectacular y nueva, le encantab hasta el último cojín de la casa, se ve que estaba hecha con clase y por un decoradora, no creía que Liam, la hubiese hecho. La bodega a lo lejos, er grande y se veían hombres de un lado para otro, era todo perfecto. A lo grande modernizado. Allí podía hacer ella vinos maravillosos. Le encantaba e paisaje. Y estaba deseando ver los campos y meterse en la bodega y cómo no la casa.

Cuando llegó la noche le subieron a ella la cena y al cabo de una hora, él entr en el dormitorio.

-¡Hola!, siento que tengamos que dormir juntos Lucia.

-No pasa nada, llevo pijama y la cama es grande.

-Puedo irme a otro dormitorio o en el suelo.

-¿Estás loco?, ni por asomo.

-Bueno gracias, voy a lavarme los dientes.

Cuando se sentó en la cama con un pijama azul, lo vio preocupado.

-¿Qué te pasa? Tu primo no quiere quedarse.

-Exacto, quiere poner una agencia de detectives en Dallas, al menos está cerc y lo veremos. Es la única familia que queda. Tengo que pedir 25 millones a banco. Y me costará lo que tengo en impuestos.

-¿Cuánto?

-Lo que tengo que darle a mi primo, en lo que se tasó antes de reformar. Es dinero era mío. Más el dinero que le dejó mi abuelo. Ese se lo tengo guardado

-Pero ¿cómo está?

-No, como estaba, ahora vale más, le metí casi seis millones para todo. Que y tenía ahorrados.

-¿Y ahora cuánto cuesta la hacienda con todo?

-La tasaron en sesenta millones, ¿por qué, te interesa?

-Sí, me interesa.

-¿No lo dirás en serio?

-Tú dijiste en serio que ibas a casarte conmigo, como un animalillo herido, as sería americana y me quedaría. No sé si para divorciarnos luego. Pero t agradezco todo Liam.

-Claro, y mantengo mi palabra, pero si nos va bien, no pienso divorciarme. M gustas, eres guapa y creo que buena persona y entiendes de esto más que yo.

-¿Y qué te parece que tu mujer sea tu socia al 50%, además del sueldo que m ponga?

-¿Estás loca mujer?

-Si nos casamos, la viña es de los dos.

-Pero…

-¿Quieres que sea tuya y te echas la manta a la cabeza con una deuda qu pagarás en muchos años?

-Sí.

-¿Y no te interesa que te compre la mitad?

-¿Tienes 30 millones de dólares?

-No, 50.

-¿Que tienes cincuenta millones y ese cabrón quería quitártelos?

-Eso es… Liam si te doy 30 millones, le pagas a tu primo, ponemos l hacienda a nombre de los dos y te quedan cinco y a mi veinte. Bueno, meno los impuestos, que estos se llevan siempre algo.

-Cinco y algo más.

-Eso es poco Liam, para cuando hagamos vinos y tengo muchas ideas, l bodega es mía, te lo advierto.

-El campo mío.

-La casa de las chicas, prestada -y se rieron.

-No sé Lucia…

-Vamos, si nos casamos, seremos un matrimonio, socios y llevaremos esto a lo más alto,

te lo prometo.

-Tienes que descansar quince días.

-Luego me pongo manos a la obra. Y yo pago la boda aquí en los viñedos Sencilla.

-No sé Lucía, me pesa que pongas dinero. No me casé contigo para esto.

-No estoy poniendo dinero sin nada, la mitad de esta maravillosa finca es mía Y pondremos dinero para la empresa y nos sobrará. No hay necesidad de endeudarte.

-¿De verdad lo harías?

-Sí, sé que eres un buen hombre, en cuanto a las mujeres…

-No hay aquí Lucia.

-¿Tenías muchas?

-Tuve, sí, pero era selectivo no creas que era un picaflor. Necesito sexo como tú, si me caso tendremos, eres muy guapa.

Y Lucia se rio.

-Quince días.

-Aguantaré, aunque se me van a hacer eternos. Creo que he tenido mucha suerte contigo, eres una buena chica. Es como casarse por poderes o como una cita a ciegas, nena.

-¿Entonces quieres mi dinero?

-Lo quiero, contigo dentro. Pero si no estás a gusto, te lo vuelto a comprar por el mismo precio, prométemelo…

-Te lo prometo.

Y la besó despacio en los labios.

-Ven vamos a dormir, estoy tan cansado… Abrázame nena, solo eso.

Y ella lo abrazó y así se durmieron.

Tres días después, se despedía su primo de ellos. Habían puesto las viñas a nombre de los dos, le habían pagado a su primo, habían hecho todos lo documentos y pagado todo y tenían sus escrituras.

Habían quedado en que su primo iba a ser el padrino de la boda. Empatizó ella con el primo y se reían mucho. Era divertido, y serio a la vez. Y la ponía nerviosa, imponía.

Liam quiso hacerle una nómina como a él, pero no la dejó trabajar hasta que pasara por el hospital, e dieran el alta y ella se desesperaba.

Dormían juntos abrazados y cada día le costaba a él más, no hacerle el amor le gustaba su olor y se ponía duro como una piedra.

Y le regaló una noche en el porche un anillo precioso. Ella se emocionó y se acordó de su abuelo, peor sabía que había llegado a un lugar como del que salió y que su dinero no había sido gastado en vano. Iba a hacer que su abuelo se sintiese orgulloso desde dónde estuviese y la viera feliz.

Como Liam no la dejó trabajar de momento, ni mirar el ordenador, preparó la boda y cuando el médico, diez días más tarde le dio el alta y le hizo de nuevo todas las revisiones, sacó allí mismo un seguro de salud como el de él y dos días más tarde un sábado, se casó de blanco y por la iglesia con un cura que celebró la ceremonia en el viñedo.

Ella de blanco y él de tejano fino como le decía ella.

Le encantaba su vaquero, con sombrero y botas y estaba más bueno que la leche. Y era un chico bueno, amable y agradable.

Su primo también estuvo hasta el final de la boda. Ya le quedaba poco para dejar lista su empresa. Se había apuntado a la Universidad a distancia y matriculado en Criminología. Mantenían contacto semanal con él. No tenían más familia.

Esa noche de bodas que sabía que iban a tener sexo, estaba temblando. Nunca había tenido en su cama a un hombre como él, que exsudaba erotismo por todos los poros de su piel. Lo deseaba como él la deseaba.

Era buena, pero su cuerpecito lo quería probar y dejarla muerta de deseo Hacerle todo lo que él sabía y quería.

Y cuando le quitó el vestido por la noche, allí en esa casa, solos, salvo e guardia de seguridad en la entrada de la finca, Lucía estaba nerviosa.

-Estoy nerviosa Liam.

-Mujer hemos dormido juntos.

-Sí, pero no hemos tenido sexo.

-¿O no te gusto?- decía Liam.

-Todo lo contrario.

-Pues no sabes cómo estoy yo esta noche.

Se quedó en ropa interior y a ella le hizo lo mismo, la dejó así.

-¡Qué guapa eres!, preciosa…

Y sacó sus pechos del sujetador y mordió sus pezones, la besó como besa un hombre que esa bien, tocaba su trasero y la arrimaba a su pene subiéndola un poco para que lo sintiera.

-Tócame nena o me voy a morir. Me muero de las dos formas. Ya ni lo recuerdo.

Y ella tocó su pene grande y listo y lo acarició, bajó sus bóxer y él terminó de quitárselos como un hombre seguro de sí mismo, sexi, maravilloso cuerpo y a ella le quitó el tanga y el sujetador.

Dos cuerpos desnudos y la besaba por todos lados, Lucia, temblaba, pero de deseo, necesitaba su sexo dentro, tenía una necesidad mojada y gemía, la tumbo en la cama y se puso encima de ella y entró, duro y mojado, mojándose

-Aggg Dios Liam, aggg por dios, decía ella mientras la penetraba.

Era algo que nunca había sentido mientras él cubría todos sus ámbito resbalando su libre dicha entre su húmeda primavera.

Y allí se desató la tormenta.

Él empezó a gemir y a embestirla mordiendo sus pezones, cogiéndola y la alzaba por las caderas para entrar profundo. Ella apretaba sus músculos para retenerlo y abría sus piernas para recibirlo y empezaron una lucha sin cuarte llena de deseo, lujuria, pasión, gemidos hasta que él dijo:

-Nena voy a acorrerme, córrete conmigo.

-Sí, sí, sigue Liam, ah dios madre mía, voy a tenerlo.

Y allí lo tuvieron al unísono y fue lo mejor que ella había tenido nunca imaginado o soñado en su corta vida. Un orgasmo inexplicable y hondo profundo e interminable.

Y él, como un tembloroso duende se dejaba en ella parte de su cuerpo, su nieve blanca.

-¡Ah dios!- dijo - joder Lucia, pequeña, ha sido demencial. Si esto va a ser así todos los días, me engancharé a ti enana. Eres caliente.

-Es la primera vez que siento algo así- dijo Lucía.

-Y no será la última- dijo él vanidoso y satisfecho, echándose a un lado y atrayéndola a su pecho. Recobrando las respiraciones.

-Ha sido un misionero bueno para empezar- y Lucía se reía.

-Sí ha sido muy muy bueno.

-Nena, tenemos una empresa, campo vino y sexo.

-Todo del bueno.

-Todo, lo mejor que hice fue venirme. Aquí tengo paz, tú me la das.

-También te daré guerra, ahora que tengo confianza.

-Si es esta guerra, estoy dispuesto.

-Pero Liam, si estás dispuesto…

-Ya lo sabes, con quién te has casado, esto es mutuo. Ven, ponte boca abajo.

Ella lo hizo y él se echó encima, levantó un poco su caderas y la penetró así encima de ella, pero ella boca abajo y esa posición le encantó a Lucía. Iba a correrse en segundos si seguía en esa posición erótica que unía y rozaba su sexos…

CAPÍTULO IV

Esa noche de bodas les amaneció. Liam entró tierno entre sus nalgas y Lucía lo acomodó en su boca y le hizo lo que tanto deseaba y que hacía tiempo no se lo hacían.

Cuando se durmieron estaba amaneciendo y cuando se levantaron eran la doce del día. Tomaron un café y se fueron a Dallas a ver la ciudad. Liam le hizo un tour, se quedaron en un hotel comieron y fueron dos noches maravillosas las que pasaron allí, comieron un día con su primo.

Dos días después ella entraba en la bodega después de haber pasado la mañana con Liam, viendo el campo el riego, las vides. Ella las estudió. El día anterior vio la casa entera y Liam le dejó llevar la casa. Y con Liv y Mia, estuvieron organizando cómo llevarla a partir de ahora. Las comidas, hacer una lista de comida y limpieza y cosas que faltaban. Hizo una lista también de ropa y perfumería para Liam y para ella.

Habían organizado cómo llevar las cuentas. Una para la casa otra para la bodega y otra para el campo y ella llevaba las suyas y él la del campo.

Así que ella llevaba bastante.

Y al día siguiente iba a ir de compras y Liv iba con ella de compras de comida y después ella se quedaba en el centro comercial a comprar ropa.

Y una vez llenada la casa de comida y los vestidores de demasiada ropa incluidos dos sombreros vaqueros y botas para ella. Liam se reía al verla hecha toda una vaquera texana.

Así, su vida era desayunar con Liam, no demasiado temprano, él se iba a campo con Peter, y ella daba instrucciones a las mujeres. Si faltaba algo hacían una lista para la siguiente semana, ya que al mediodía comían los seis juntos, y el resto se llevaba comida. Tenía en el despacho doble, su parte y el ordenador y programas sencillos para meter gastos e ingresos y pagar, luz y demás, todos los gastos de la casa. En realidad, ahí todo eran gastos. Ingresos los que metían mensualmente como decidieron hacerlo.

La bodega le encantaba como había quedado, tenía tres plantas por debajo de la de arriba. Que tenía todo el tema comercial, el despacho, baños, una

pequeña cocina, un saloncito con sofás, una sala de reuniones y varias sala donde estaban las botellas vacías y etiquetas y copas. Un pequeño fregadero.

Abajo en las tres plantas las bodegas, acondicionadas la temperatura.

-Bueno Sam, vamos a empezar el trabajo. Hacemos primero una lista d barriles y tipos de vino que se hacen y los que quedan.

-Muy bien, señorita Lucía.

-Lucía solo Sam. Coge una libreta y un bolígrafo y vamos anotando, litros tipo y año. Luego vemos qué tipo de botellas, etiquetado, cajas y dónde la vendemos. Lleva copas para la más baja. Vamos a emborracharnos- y Sam s reía.

Y así un día estuvieron mirando la parte baja, con todos los datos, colores d los tres tipos de vinos que había y se los llevó en copas.

-Vamos a comer, y esta tarde mientras le das la vuelta a las botellas, meto tod esta información en el ordenador. Precios incluidos.

Y así en una semana tenía todo listo. Fotocopió lo que había para estudiarlo e la casa y buscaría lugares donde enviar sus vinos y hacer vinos dulces para e postre. Como el vino Málaga.

Mientras Liam, estaba mirando y quitando hojas secas con los chicos, habí que echarles sulfato a todas las vides para que no cogieran enfermedades. S veían al mediodía en la comida y ya a las cuatro en que se iban todos menos e guardia, que se turnaban. Eran tres ocho horas de turno.

Se duchaban, tomaban un café hacían el amor, una siesta y a las seis se poníar a trabajar un rato hasta la cena que estaba hecha.

Los días pasaban apacibles y ella tenía muchas ideas para fabricar vinos es año, poder despejar la bodega de lo que tenía libre y limpiar las barricas. As se pusieron manos a la obra Sam y ella para vender todas las botellas y cajas mientras, miraba ella modernizar las botellas, las cajas y etiquetas, mirando buscando en el ordenador en la ciudad de Dallas proveedores.

Y Sam se dedicó a llenar botellas y pidieron más al antiguo proveedor y a lo compradores para echar fuera todo el excedente.

Y se hizo en un par de meses y se limpiaron todas las barricas.

El mismo proveedor de botellas y etiquetado tenía otras más modernas y ella ya sabía qué tipo de vino iba a fabricar ese año. Y para esas cinco clases qu anotaron necesitaban cinco tipos de etiquetado, cajas de cinco clases con e mismo etiquetado y botellas distintas.

-Estás trabajando demasiado- le decía Liam.

-Lo mismo que tú cielo.

-¿Me vas a contar qué vas a hacer? No paras.

-Pues mira cinco tipos de vinos, dos clases de blanco, dos de tinto y uno dulce

-¿Dulce?

-Sí, para los postres, mi abuelo lo hacía en Jerez, un amigo malagueño le dij cómo hacerlo y se toma en el postre con el café, o con postre o en merienda.

-Bueno, tú misma. La bodega es tuya.

-El lunes tengo una entrevista con el proveedor de cajas etiquetas y botellas las etiquetas las hace un informático, pero tengo ya las ideas. Tendré que hace un pedido grande. Ya están limpias las barricas y preparadas y hemos vendid el excedente. A ver si con ese dinero tengo para comprar algo más moderno botellas distintas..

-Pues nada empresaria, a ver qué vendemos.

-A ver que vino me sale de tus uvas- y así bromeaban.

-Nena, eres un as.

-Cuando tenga la página web y todo comprado vienes a ver qué te parece. N quiero que lo veas, será una sorpresa y así haré una página y la meto en la re y busco más compradores. Eso hare hasta la vendimia. No hay más tiempo Quiero que Sam, lleve las furgonetas a que le pongan el nombre más bonito e cuanto encuentre el logo y a revisión, para cuando enviemos los vinos que est todo listo.

-Bueno los dos tractores no hacen falta, son nuevos, pero las furgonetas tiene cinco años. Hay que revisarlas cada año.

-Estás haciendo un buen trabajo y encima la casa.

-La casa la llevan las chicas, solo me dicen lo que hay que comprar, les doy dinero, apruebo la lista añado y ya. Ya iremos a por ropa en invierno. Tú te encargas de comprar lo tuyo.

-Pues vente al sofá, te necesito.

-¡Qué mimoso!

-No, que desde anoche no hemos hecho nada.

Y ella se reía.

Liam era cálido, tierno, a veces muy sexual. Pero su ternura, su comprensión lo trabajador que era, y cómo la trataba, le encantaba. Eran amigos y eran socios y eran amantes, casados…

Su primo los llamó ese fin de semana para comer en Dallas y enseñarles la empresa que empezaba a funcionar esa semana siguiente.

-¡Hola Jeremy!- dijo ella – y le dio dos besos.

-¡Hola Lucía!, ¡qué guapa!, la bodega te sienta bien.

-¡Qué irónico eres!

-Anda sentaos -y abrazó a su primo.

-¿Qué tal ese viñedo?

-Tendremos una buena cosecha, aunque confío en ella para el vino. Quiero hacer uno dulce.

-¿En serio Lucia?

-Sí, en España los hay dulces. Y aunque no lo he pensado si tenemos mucha excedencia haremos un vino espumoso, como un champagne. Allí lo llaman cava. Más fresco. Lo venderemos aquí primero y luego ya veremos el mercado. Tengo pensado que con las hectáreas que tenemos quizá me dedique a dos clases de vinos. El resto lo copa el mercado.

-¿Y cuáles elegirías para expandirte?

-El dulce si gusta, iré a Nueva York y dejaré muestras. En Manhattan. Y el cava. Es más refrescante que el champagne y menos profundo, es más ligero Lo haría semiseco.

-Tu mujer tiene vista de lince.

-Sí, la tiene, de empresaria. Suya es la bodega. Bueno cuenta ¿dónde tiene todo?

-En el centro de Dallas. La parte empresarial. Vamos a comer primero. Está cerca .

-¿Qué te has comprado entonces?

-Aunque te parezca mentira, un gran apartamento en el edificio, el ático, que he adquirido también y con un gran garaje al lado, terraza con piscina. Y vistas preciosas de la ciudad.

-¿Bueno pedimos entonces? Eso lo vamos a ver.

-Venga…

Luego llegaron los postres y el café y ella pidió una copa de champagne. Y por supuesto comieron con vino. Ella no bebía, pero lo probaba.

El ático con terraza de Jeremy era fabuloso, hasta una piscina tenía y un jacuzzy. Miró a Jeremy y por un instante se vio con él desnuda allí.

El local tenía un gran despacho, seis más, tres salas con llave y cámaras y demás aparatos imprescindibles para la vigilancia.

Aseos , cocina y dos salas de reuniones. Todo moderno y que no faltaba nada.

Al lado, el parquin con siete motos, otros tantos coches, uno para él y un todoterreno, y tres todoterrenos más.

-¡Madre mía Jeremy!, ¡cuántos coches!

-Los necesitamos, para salir solos o en compañía.

-¿Y tienes ya clientes?

-Sí, tenemos unos cuantos ya y no hemos empezado.

-Me gusta el rótulo de la puerta. Más bien la placa y el nombre Harris Detective privado. Harris, Private detective.

-En honor al abuelo- dijo Liam.

-Eso es. Es nuestro apellido como la finca.

-Me encanta todo, el apartamento es una pasada, como la casa de la finca- dijo Lucía.

-Gracias prima.

Y ella se reía.

-Me alegro mucho Jeremy ¿y la universidad?

-Llevo dos meses, pero estudiaré más a fondo en junio, tengo el examen de primer semestre para mí. Ya podía ser el segundo y acabo un curso.

-Bueno tienes una empresa, tómate los años que necesites. Nos vamos ya, me ha gustado todo.

-Y a mi Jeremy.

-Gracias por venir a verme.

-Ya vendré más, cuando venga a la ciudad.

-Cuando queráis.

Cuando iban para la finca…

-Creo que le gustas a mi primo Jeremy.

-No digas tonterías Liam.

-Lo conozco, nos criamos juntos.

-Lo importante es quien me gusta a mi bobo ¿estás celoso?

-Un poco, sí.

-No lo estés hombre. Tu primo vive lejos, lo veremos de vez en cuando y seguro él tiene rollitos o alguna chica o la tendrá cuando se relaje.

-¿Te gusta?

-Está bueno, es guapo e interesante, pero no pienso nada de eso Liam. No debes estar celoso.

-Confío en ti.

-¡Qué tonto eres cuando quieres!

-El año que viene cuando acabe la cosecha si estamos bien, quiero qu tengamos un bebé, yo ya tendré 32 y tú 28 ¿quieres?

-Claro que quiero, si nos queremos…

-¿Me quieres?

-Sí te quiero.

-Pero no me amas.

-Ni tú tampoco, pero casi acabamos de conocernos, pero me gustas mucho y me encantas, y te quiero. Por muchas cualidades que tienes.

-¿Como esto?- y le puso la mano en el pene.

-¡Qué tonto!, vamos a tener un accidente como sigas así. Sí, eso me gust mucho.

-Tus tetas a mí también.

-Anda bobo y ella le dio en el hombro.

-Ya no es hora de tomar otro cafelito, pero en el sofá podemos tomarnos un al otro.

-¡Qué te gusta un sofá!

-Es que la cama me gusta de noche.

Y ella se reía, porque le gustaba mucho el sexo.

-¡Qué guapa eres! Nunca voy a arrepentirme de haberte pedido que te casara conmigo.

-Ni yo de haberlo hecho.

-¡Ojalá algún día me ames!

-Y tú también lo hagas.

Pero Lucía sabía que mientras viviera Jeremy no hacía sino pensar en él. ¿Po qué tendría que haberlo visto?, ¡joder! Le gustaba tanto Liam y ahora, aunqu lo quería y era verdad y lo deseaba, para ella, Jeremy era puro fuego dond quemarse, prohibido, pero jamás lo haría, ella era fiel y honesta. Siempre l había sido.

Igual que sentía Lucia, sentía Jeremy, y se decía que tenía que dejar de pensa en la mujer de su primo, porque veía a su primo enamorado de ella, pero e que era tan guapa, y no por fuera, solo es que desprendía luz, era una atracció desde que la vio, un flechazo directo y certero. Él nunca le haría eso a s primo. Tenía que olvidarse de ella.

Una semana más tarde, mientras Sam iba a comprar una lista de vinos que ell le dio, Lucia, fue con el proveedor a ver cajas etiquetas y botellas.

La empresa estaba cerca de la de Jeremy. Pasaría después a verlo si estaba claro.

Cuando llegó a la empresa de proveedores, estuvo mirando como le indicaron tras unas cristaleras las botellas, y el etiquetado varios modelos. A falta de nombre y el vino y las cajas tal como habían vendido, de seis tamaño diferentes.

Así hizo un gran pedido de botellas preciosas, algunas para meter el cav pequeñas y grandes y de vino dulce grandes y pequeñas y distintas para e vino. Pidió al menos 100 copas diferentes y cajas de seis para todo y eligió e etiquetado con el logo que le hicieron que le encantó, los colores, las letras y el logo se lo registraron y ella pagó todo.

Bueno, una vez hecho esto, se lo llevaban en dos semanas. Era un gran pedid que pondría en la sala por orden entre ella y Sam y en la cristalera las botella que comprara Sam que esas las llevaba e iba a probarlas. Haría la página web el esbozo, y luego cuando tuvieron el vino haría fotos y ya saldría al mercad y a publicidad. En la otra parte de la cristalera estarían sus vinos y en el centr las copas.

-Bueno, lista.

Pagó una pasta y salió a desayunar. Dudó entre pasar a ver a Jeremy o no, per este salió a la calle y la vio y la llamó.

-Ey Lucía, ¿vienes o vas?- y se saludaron.

-Vengo de gastar, he comprado cajas, botellas y etiquetado para las cajas y la botellas.

-¿Has venido sola?

-Con Sam, pero me llama en cuando compre las botellas de una larga lista qu
le he dado para emborracharme.

Y Jeremy se reía

-Tengo que probarlas y anotar como un sommelier. Las meteré en el pc, la
notas, las botellas no.

-¡Qué graciosa!

-¿Y tú qué vas a algún lado?

-A desayunar, te invito.

-Debería yo invitarte, que el otro día nos invitaste tú. Voy a desayunar tambié
y ahí espero a Sam, me recoge y nos vamos.

-Pues venga mujer.

Y pidieron el desayuno y Jeremy le pidió que le contara esa vida que su prim
no había acabado de contarle.

-Vaya, ¿y quieres a mi primo?

-Lo quiero.

-¿Lo amas?

-Bueno, danos tiempo, pero tu primo es un buen hombre.

-No quisiera yo que una mujer me definiera así.

-Es que lo es entre otras buenas cualidades que tiene. ¿Y tú qué tal?

-Pues nada, estudiar, por eso ahora tengo esa asignatura pendiente y quiero se
universitario. Me gusta ser detective también.

-¿Cómo te va?

-Muy bien la verdad, vamos teniendo trabajo y me da tiempo de estudiar.

-¿Y por qué te alistaste en los marines?

-Me gustaba, lo prefería a ir a la universidad. Luego te encuentras la crud
realidad, no es un traje bonito solamente. Y nos secuestraron dos años Lucia
Aquello, es el infierno.

-¿Lo has superado?

-A veces tengo pesadillas, pero sí, tuvimos un buen equipo que nos ayudó mucho.

-¿No has tenido novias?, rollos…

-Curiosilla…

-Tú me lo has preguntado.

-Pues no, he estado cuatro veces allí más los dos años, tenía rollos cuando volvía, pero ninguna más de un mes.

-Pero Jeremy, tienes…

-Dos años más que tú. Pero no estoy con nadie por costumbre- y Lucía bajo la cabeza.

-Perdona, perdona, no quise decir eso.

-No, si tienes razón, ya mi abuelo me lo decía.

-No lo hagas con mi primo.

-No lo hago.

-Bien, se me ha ido el santo al cielo, yo pago Lucía.

-Espero media hora a que venga Sam.

-Si quieres ir a la empresa y lo esperas allí…

-No, estudia, ya nos vemos otro día.

Y él pago, le dio dos besos y se fue.

Había metido la pata con decirle esa frase, ¡joder!, ¡qué mal se sentía!...

CAPÍTULO V

El tiempo, le pasaba a Lucía entre llevar la casa, organizar la bodega porque se acercaba la cosecha. Y en ese tiempo ya tenía todo preparado, materiales líquidos, las cajas y etiquetados preparados, las botellas… la página… habían dejado los correos escritos listos para enviarlos a posibles compradores más lo clientes habituales que tenían para enviarlos, sobre todo ella quería expandirse a California, Las Vegas en Nevada, San Francisco y Nueva York.

No necesitaban más si al menos podían meterse en ese mercado como producto exclusivo. Claro que la bodega de abajo la dejaría ahora que estaba vacía para el vino de crianza, que tardaba entre 1 a 3 años. El joven era el primero que venderían en menos de tres meses. Para antes de Navidad. Y el cava, debía esperar al año siguiente, porque tardaba no menos de nueve meses y sería suave, y estaría para la Navidad del año siguiente.

Así que lo que más tardaba en la tercera bodega. El vino en la segunda. Si había buena cosecha haría vinos de crianza abajo. Y el dulce, era el que tardaba menos y lo tendría también para Navidad. Una pena que el cava tuviese que esperar un año.

Pero estaba todo organizado. Parecían tener buena cosecha.

En cuanto a Jeremy, se enteró de que había aprobado el primer semestre y que todo le iba bien en el trabajo.

Liam, estaba enamorado de ella y ella lo quería, lo quería mucho y a veces se sentía culpable por pensar en su primo, pero el sexo con Liam era maravillosos y tenía todo lo que podía desear. Todo, menos a Jeremy. Y se acordaba de su abuelo. Un hombre bueno, pero es que eran buenos los dos.

Un día Jeremy trajo a una chica a comer un domingo. Tuvo Lucía sentimiento de celos y a la vez de liberación por no tener que pensar en él. Megan se llamaba y era preciosa y una buena chica. Había sido una clienta que se divorció más tarde. Le puso al marido un detective y le era infiel. No tenían hijos. Megan le contó la historia mientras le enseñaba Lucía la bodega y su primos se quedaron charlando del trabajo. Le gustó Megan. Pero no vio en Jeremy lo que debía ver cuando un hombre está enamorado. Y se preguntó ¿Acaso él veía lo mismo en ella?

Durante la cosecha, aquello se llenó de gente, era cuando más trabajo tení Liam y Peter. Duró, casi dos meses, pero ella ya iba haciendo vinos y el dulc para probar con Sam. Y para finales de Noviembre se limpió la bodega y e campo quedó vacío, listo para empezar de nuevo. A cortar y preparar para e siguiente año.

Sam y ella contaron las barricas y calcularon cada clase de vino, y las botella según los litros. Todas eran de 0,75 litros, menos el dulce que era de medi litro.

Tuvo dos ayudantes durante la cosecha y el vino, para dar las vueltas a la botellas, para llenarlas y ella empezó a enviar las cartas de presentación, hace fotos de cada botella y meter la publicidad y la web junto con los correos y e precio para los clientes.

Y mientras Sam se hacía cargo de las botellas, ella iba a viajar a Nueva York California y San Francisco.

-Cielo, te vas- le dijo Liam.

-Sí, en un par de semanas, tengo que hacer las reservas. Así descansas d todos estos meses y de mí, tenemos que ganar dinero vendiendo. Primero voy a Nueva York. No estaré mucho y vuelvo y luego me voy a California a y San Francisco. Puedes venirte como unas vacaciones.

-A Nueva York no puedo cielo, quizá a San Francisco…, pero estamos muy liados.

-Bueno, voy a ver a nuestros clientes de Dallas, llamarlos para ver qué quiere y enviarles una botellita de vino dulce. A Sam lo dejo al cargo, mientras hag clientes. Están las bodegas y botelleros llenos, nene. Ha sido una gran cosecha. Espero que me salga bien todo. No quiero tener excedentes.

-Te saldrá, eres buena. Y eso me recuerda que estás buena y que se han id todos, que necesito una ducha, un café y a ti.

-¿A mí por qué? – dijo ella irónica.

-A ti, para meterla a fondo.

-¡Mira que eres! Anda vamos a ducharnos, me pica el cuerpo de la bodega Mañana reservo, y dejo a Sam. Es bueno ayudando, la verdad. No sé qué haría sin él. Compra, me da consejos, me dice cómo lo hacía tu abuelo…

-Deja por hoy, vamos a descansar toda la tarde y a hacer el amor, nena.

Y cuando se ducharon, lo hicieron juntos y él la cogió y abrió sus nalgas para meterse dentro.

-¡Ah dios Liam!

-Dí que eres mía, nena.

-Soy toda tuya- le decía Lucía mientras el agua corría por su cuerpo. Y él mordía sus pezones, la besaba y le daba duro contra la pared de la ducha empotrándola en cada embestida hasta que volaron juntos.

-Dios, voy a arder nena. Ven que te enjabone- y la enjabonaba tocando su sexo, sus pechos, basándola…

Luego se la llevaba a la cama y se colocaba en sus nalgas y entraba hasta el fondo y se movían al ritmo que imponía Liam.

Sí que fue una tarde de sexo. Una vez más arriba y bajaron a tomar café.

-Nena de noche necesito mi dosis.

-¡Qué loco estás!. Tendrás tu premio.

-Ummm, me voy a poner…

Mientras tomaban café…

-Estoy algo preocupado, cielo.

-¿Por qué?

-Vas sola a Nueva York y es peligroso.

-Pero si voy a Manhattan, me traigo ropa bonita. Y lencería, voy a ver la Navidad, las luces y traeré los regalos de allí, voy a poner el árbol y un Belén antes de irme.

-¿Un Belén?

-Claro es la tradicción de España y me encanta, a ver si encuentro en Dallas miro por internet y quizá vaya pasado mañana a por los adornos. Quiero dejar adornado esto, preparar lo que voy a llevarme antes de ir y confirmar que los clientes me reciban. Para ello, botellitas pequeñas de prueba que compré.

-Eres un hacha mujer.

-No voy a ir cargada de botellones. Lo bueno es que de vuelta vengo sin carga pero una gran maleta de ropa, dime qué quieres.

-No necesito nada.

Terminaron el café y ella se echó en sus piernas. Le acariciaba el cabell suelto.

-Me encanta tu pelo.

-Pienso ir un día para mi cuerpo y mis compras, me haré unas mechas, que la necesito. Mira que no venir, si solo voy unos días Liam. Podrías ver a tu amigos.

-No puedo nena, pero no te quedes mucho.

-A ver. El día que llegue por la tarde dos clientes. Ya nada más. Otros dos día de clientes y otro de mi cuerpo y compras y vengo al siguiente por la tard noche. Cuatro días, y cuatro noches.

-Nunca nos hemos separado y me va a costar – y le pellizcaba los pezone bajo el pijama.

-Para nene que verás…

Y en esas sonó el móvil.

-Mi primo- le dijo.

-¡Hola Jeremy! ¿qué tal?

-Me voy en dos semanas a Nueva York unos días, tengo un cliente importante Es una empresa con una sucursal en Nueva york y creen que están sacand mordidas.

-¿En serio?, pues en dos semanas va Lucia a Nueva York.

-¡No me digas! ¿y eso?

-A llevar unas botellas a unos clientes nuevos, bueno pruebas, a ver qué tal s nos da el mercado, solo a clientes exclusivos.

-¿Y qué día va?

-Pues aún no ha sacado el vuelo ni el hotel, si vas, que vaya a tu hotel y en tu vuelo.

-No es una niña, Liam.

-Pues me preocupa, es antes de Navidad y está todo lleno.

-Bueno, yo voy con uno de mis chicos, vamos dos. Que se venga en nuestro vuelo y a nuestro hotel. Es en Manhattan.

-Hazme ese favor.

-¡Está bien!, pásamela.

-Toma mi primo Jeremy va a Nueva York en dos semanas- y le pasó el móvil.

-¿A qué?

-Que te lo diga.

Y habló con Jeremy, e iban a estar, los mismos días, así que acordaron irse juntos en el mismo vuelo con uno de los chicos de Jeremy y reservar el mismo hotel.

-Yo necesito una suite, intentaré que te reserven una habitación a mi lado- dijo Jeremy.

-Pero estáis locos, no soy una niña…

-Díselo a tu marido.

Y ella lo miraba.

-Me encargo de las reservas.

-Te hago un bizum por el vuelo y el hotel cuando lo sepas.

-No hace falta.

-Liam no va a querer, bueno, ya hablamos y me dices la hora exacta y el día.

-Te llamo y te lo digo.

-Te pongo a tu primo. Chao Jeremy.

Y ella tapó el móvil.

-No quiere que pague nada.

-A ver -dijo Liam, solo es que la cuides cuando puedas y ella pueda, o sea qu llegue de noche al hotel, pero no que le pagues, te envío un bizum de todo.

-Que no primo, que no es dinero.

-Te digo que sí.

-¡Qué testarudo!, está bien, te digo la cuenta. Y me lo envías.

-Eso es, y además te doy las gracias.

-Ya me pongo en contacto con ella cuando tenga todo y quedamos en e aeropuerto.

-Yo la llevo.

-Muy bien. Hasta luego.

-Te esperamos a ti y a Megan en Navidad para cenar.

-Bueno, seré yo solo.

-¿Y eso?

-Estamos algo… distanciados.

-Arréglate hombre, es una buena chica.

-Ya veré. Me voy que me llaman.

-Hasta luego, cuidado.

-Lo tengo.

-¿Ya estás contento?- dijo Lucia.

-Ya.

-¡Cómo eres Liam!, no necesito niñera.

-Me quedo más tranquilo.

-Bueno.

-¿Qué? ¿Hacemos un bebé?

-¿En serio?

-No tomes ya las pastillas.

-¡Qué responsabilidad!

-Así para el año que viene estás lista para hacer vinos y tendremos un bebé quiero nena.

-Lo tendremos, si eres un mimado y te dejo hacer lo que quieras conmigo.

-¿En serio estás de acuerdo?

-En serio.

Y se desnudó y sacó su pene tieso para que ella lo comiera como a él le gustaba, despacito, chupándolo y dándole pequeños mordisquitos, lamiéndolo y al final lo metía en su boca, lo enroscaba y lo sacaba y metía, a veces era él el que le hacía el amor a su boca, y así se derramaba como plata.

-¡Agg dios Lucia! ¡Qué me gusta que me hagas esas mamadas tuyas!

Y se besaban hasta que él descansaba. Pero era generoso y después le abría las nalgas y entraba en ellas chupándola y metiendo su lengua comiéndosela hasta que ella se quedaba entre su boca.

-Ufff.

-¡Joder! Lucía. Esto es un no parar, no llego a los cuarenta.

-¡Qué bobo eres!

-Me palpita el corazón, de verdad.

-Te palpita el pene más bien.

-Ese siempre que te veo mover el culo.

-¡Ay dios!

Y se quedaron abrazados y dormidos hasta la cena.

Después de cenar, uno solo decía él, de lado cucharita y hasta el día siguiente y a partir de esa noche ya no tomó más pastillas en busca de un hijo para Liana y formar esa familia que siempre había soñado, más su abuelo que ella. Hablaba a veces en silencio con él y le rogaba que no se enfadara porque le gustase Jeremy también.

Ella preparó todo y a los dos días Jeremy la llamó para decirle el día, la hora y luego cogían los tres un taxi hasta el hotel.

-Vale allí estaremos en el aeropuerto, y gracias Jeremy,

-De nada guapa, ya nos vemos.

-Chao.

Le encantaba esa voz que tenía y supo que había si no roto con Megan, sí que estaba tomándose un tiempo. Bueno al menos iba a estar acompañada con ellos.

Y antes de llegar ese día en que se iba, dejó lista la decoración de Navidad en la casa.

CAPÍTULO VI

Liam la dejó en el aeropuerto con su primo Jeremy y con Jack, que iba con é a cubrir esa investigación.

Se despidió de ellos y le dijo a su primo que la cuidara cuando tuviese tiempo.

-Mi primo no tiene una mujer, tiene una hija- le dijo cuando los tres s sentaron en los asientos del avión. Ella en ventanilla y él me medio, Jack en e pasillo.

-Sí es terrible cuando se lo propone- rio Lucía.

-¿Nerviosa?

-No, entusiasmada. Pero es que no he salido de Dallas, tengo ganas de ve Nueva York en Navidad. Como sale en la tele- y Jeremy se rio.

-Sí ríete, pero no me he tragado yo peliculitas tontas y románticas de Nuev York en Navidad.

-Pues es igual que lo que has visto. La decoración es la mejor del mundo.

-No lo dudo- Bueno Lucía, ¿tienes ya los planes para estos días?

-Sí tengo esta tarde y dos días más, el tercero me voy de arreglo y de compras Y ya al otro nos vamos por la tarde, pasearé por la mañana una vez deje l maleta preparada.

-¿Tienes esta noche libre?

-Sí, a partir de las seis y media todas libres.

-¿Quieres salir a cenar esta noche cuando acabes tus visitas?

-Claro. ¿Es por trabajo?

-¡Qué lista!

-Imaginaba que sería por eso. Cada vez que lo necesites. Me dices qué m pongo y dónde vamos y te ayudo, ¡qué emoción!

-Pues Jack se irá delante de nosotros a su casa y nosotros vamos a cenar. E individuo estará allí acompañado y no puede irse. Si se va, avisamos a Jack

Para que salga de su casa.

-¿Va a entrar en ella?

-Eso es.

-¿Vacía?

-Sí, esta noche solo, por ello te necesito.

-Pero si tiene alarma- y Jeremy la miró… ah bien... sin problemas.

-Que tenga cuidado.

-Intentamos tenerlo Lucía.

-¿Llevas pistola?

-Claro, llevamos permiso, nos la dan a la salida.

-Vale, ¿qué quieres que me ponga? ¿muy elegante? ¿es de lujo?

-Es de lujo, lo que tengas.

-Tengo. ¿A qué hora?

-A las siete te doy un toque, estás al lado.

-Estaré lista.

Bajaron del avión y tomaron un taxi al hotelazo de Manhattan. Ella estaba a un lado en una habitación preciosa y Jack en otra. Él en medio en una suite una de las habitaciones cerrada con llave para todos sus aparatos.

Jack y Jeremy se fueron, iban a comer fuera y prepararlo todo y ella se dio un baño. Se preparó para las entrevistas que tenía. Dejó todo listo y bajó a la tienda del hotel ya que no tenía tiempo de ir a una boutique. Sabía que era un lujo caro, peor podía permitírselo y se compró todo conjuntado. Hasta la bisutería. Un vestido negro maravilloso hasta los pies, un abrigo rojo a la cadera, zapatos rojos, medias, un conjuntos interior rojo de encaje transparente, bolso y bisutería a juego. No quiso ver qué le costó, pagó con su visa y lo dejó en la habitación hasta su vuelta.

Antes de tomar un taxi, comió en una cafetería, se retocó los dientes y el maquillaje ligero y cogió un taxi. Para la segunda visita, otro y otro de vuelta al hotel.

Estaba satisfecha pues llevaba pedidos al menos de vino dulce y de joven d ambos clientes, para probar en sus restaurantes. Se los enviaría Sam par Navidad. Le envió un wasap a Sam con los pedidos y direcciones, contr reembolso todo, a la llegada. Tenían que salir inmediatamente en la furgonetas de la finca. Los llevaría uno de los conductores y cobraría co tarjeta que llevaban a tal uso.

Bueno, primer día satisfactorio, le quedaban cuatro clientes al día siguiente mañana diez y doce y tarde 3 y 5 y se acabó. Si conseguía esos seis clientes, s daba por satisfecha. Ya volvería a llamar para el 14 de febrero a ver s conseguía más clientes y que esos se quedaran con ella. No serían solo su vinos, tendrían más marcas evidentemente, pero ella le habló del cava para e año siguiente mucho más barato que el champagne.

Se le iba el tiempo, se dio una ducha rápida, se secó el pelo y se lo dejó suelto Maquillaje vestirse y estaba metiendo cosas en el pequeño bolso cuando llam Jeremy a la puerta.

-Pero ¡qué guapa!…

-Tú no lo estás menos, vaya cómo te sienta el traje. Si me das un minut termino de meter dos cosas en el bolso y me pongo el abrigo

-Deja y te ayudo. Me pongo el mío y así salimos abrigados, hace frio. ¿Qué ta los clientes?

-Perfectos. Estoy contenta, le he pasado el pedido a Sam y en cuanto mañan me hagan el resto, sale la furgoneta para acá. Me han hecho bastantes pedido los dos. Les ha encantado el vino dulce.

-No lo he probado.

-Quizá me quede alguna botellita y nos tomamos luego una copa, es de postre.

-Te tomo la palabra. Pediré que nos lleven dos copas para cuando vengamos.

Cogieron el ascensor y Lucía le preguntó

¿Y tú qué tal?, ¡pero qué bien hueles hombre!…

-Tú también mujer- se reía Jeremy- todo a punto de caramelo.

El taxi los esperaba en la puerta y los dejó en un restaurante donde se llevaba el coche a aparcar.

-Como en las pelis- Le dijo al oído a Jeremy- y este se puso duro.

¡Joder! Pensó. Era una niña mujer con zapatos nuevos, pero estab espectacular y ni siquiera era consciente de ello.

Entraron al restaurante y dejaron los abrigos en el vestidor.

Le puso la mano en la espalda y el camarero los llevó a su mesa, le retiró l silla como un caballero.

-Gracias.

-Son esos de ahí de la derecha, no mires ahora.

-¿Cuáles?

-Dos mesas más allá.

-Bien, miraré luego ¿Está con una mujer?

-Sí, espectacular.

-¡Ah muchas gracias!

-Tú no eres de esas, eres mejor.

-¡Ay Jeremy!- dijo ella.

Y a Jeremy se le fueron sus ojos al escote cuadrado por dónde asomaban su pechos. Ella se dio cuenta y se puso colorada. Cuando le dieron la carta, ell abrió mucho los ojos.

-Lucía…

-Dime…

-Pide lo que te apetezca, la factura la paga el cliente.

-¿En serio?

-Sí, va en los gastos.

-Bueno, me aprovecho entonces.

A pesar de tener millones, siempre había mirado por el dinero. Era ahorrativa salvo en ocasiones como esa del vestido y lo que iba a comprarse. El cuerpo s

lo haría en el hotel, aunque fuese más caro, porque seguro que ya había cita por todos lados.

Pidieron dos clases de vino y ella hizo unas anotaciones. Él la miraba sin perder de vista lo que tenía que hacer.

-¿Qué tal el vino?

-Voy a anotar este restaurante, es caro y puede que le interesen los nuestros y el dulce.

-¿Vas a pedir cita?

-Si me sobran botellas, el día que nos vayamos por la mañana a primera hora como nos vamos por la tarde…

-Eres tremenda mujer. Espera que voy al baño y llamo a Jack a ver qué tal le va.

-Te espero.

-Pide los postres.

-¿Los que quiera?

-Para los dos igual.

-Muy bien. ¿Pido champagne?

-No te cortes- y ella se rio.

-Es para probarlo.

Y anotó también el champagne, era fuerte para ella. Prefería el cava más suave.

-Sabía que habías pedido chocolate.

-Dos mus y dos copas. Y creo que se me está subiendo tanto alcohol a la cabeza.

-Si es que lo quieres probar todo.

-¿Ha terminado Jack?

-Sí, va a tomar algo y a la cama. Mañana tenemos trabajo a las diez. Todo perfecto. Hemos conseguido lo que queríamos. Es muy bueno. Venga no

vamos.

-Vamos, sí mañana llamo aquí y tengo cita a las 10.

Al llegar al hotel ella se sintió un poco tomadilla, se había pasado.

-Bueno, me esperas un segundo, ve echando el vino dulce, han traído la copas. Voy a ver a Jack y vuelvo en cinco minutos.

Y ella dejó la puerta abierta, se quitó el abrigo y los zapatos y se tumbó en la cama. En la mesilla las dos copas.

Al entrar Jeremy, la vio tumbada en la cama y las copas en la mesilla

-Mujer cierra la puerta…

-Pero si ibas venir- y se incorporó.

Ambos cogieron las copas y las chocaron.

-Por unos días en Nueva York- dijo Jeremy.

-Está bonito ¿verdad? con tantas luces…

Y se quedaron mirando.

-Qué- dijo ella.

-Si no fueses la mujer de mi primo te haría ahora mismo el amo desesperadamente y no debería ni decirlo.

-Pero lo has dicho.

-Olvídalo- e iba a levantarse de la cama y ella lo sujetó.

-No puedo olvidarlo.

Se dio la vuelta y la miro. Era bellísima.

-¡Joder Lucía!

-Te deseo también.

-Has bebido.

-Lo suficiente para decirte esto.

Y se acercó a él su boca casi rozándola.

Y él, en un desespero la cogió por la nuca y la acercó a su boca y se metió en ella besándola con su lengua de vino dulce y se enzarzaron en tocarse, sin pensar en nada ni en nadie.

Le subió la mano por la pierna y supo que llevaba medias por encima de la rodilla y se puso más caliente si cabe.

Siguió subiendo la mano y tocó su sexo, por encima del encaje, mientas con la otra le bajaba la cremallera y quedó al aire el sujetador, sacó uno a uno sus pechos mientras metía la mano en su sexo mojado, más que mojado y lo movió mientras mordía sus pezones y ella tuvo un orgasmo fuera de sí.

Se quitó la ropa y a ella también. No había palabras, solo gemidos, deseo, un deseo irrefrenable y puro, una llamarada que los consumía. Y era invierno. Y así entró en ella de una vez hasta el fondo y Lucía se quedó muda y le animó a hacerlo y él lo hizo, una y otra vez la penetraba con su sexo de lluvia juntaba sus pezones y los lamía, chupaba y mordía.

La besaba en la boca. La cogía por las caderas y por fin… se corrieron juntos.

Vino dulce y sexo caliente.

-¡Ah dios, Lucía! ¿Qué hemos hecho, sin protección ni nada?

Ella se abrazó a él y la acogió en su pecho.

-Lo siento por tu primo, lo quiero, pero te deseo tanto… Tan solo te pido estos días en mi vida. Nada más.

-No me digas eso Lucía, ¿qué vamos a hacer?

-Esto mientras estemos aquí y luego olvidarnos.

-¿Eso quieres?

-Sí, solo eso.

-¿Me lo prometes?

-Te lo prometo Jeremy. Ahora somos tú y yo.

Y esas cuatro noches fueron un incendio de sus cuerpos.

Ella lo conoció más que a nadie. Su unión era una unión de fuera de este mundo, un hilo rojo irrompible, eterno, imposible, etéreo, rojo sangre y roja

lágrimas.

Jeremy era perfecto en todos los sentidos sexuales. Cada centímetro qu tocaba de su piel ardía. Con cada beso, desaparecía todo ante ellos.

Con cada orgasmo subían al cielo.

Con cada envestida ella gemía como la vida cuando nace una viña.

-Dios nos perdone, decía él la última noche.

-Jeremy…

-¿Qué mi niña?

-No te sientas culpable. Ha sido hermoso y nunca lo olvidaré nunca en la vida Si te hubiese conocido antes, no dudes que te hubiese elegido a ti.

-Pero lo quieres.

-Pero no lo amo y me pesa no poder sentir lo que siento contigo.

-Si no fuese mi primo…Joder Lucía, ¡puta vida!

-Pero es tu primo, como un hermano. Y eso quedará entre los dos para siempre- y se emocionaba.

-No llores mi niña, por dios.

-Intento no hacerlo.

-Se besaron y esa mañana fue el último beso que se dieron.

Ella fue a la entrevista de ese restaurante donde cenaron la primera noche.

El día anterior estuvo de compras. Y dejó la maleta preparada, a la vuelta, l dio todos los pedidos a Sam, y que el chico saliera ya.

-Dale dinero para una noche y gasolina y comida.

-¿Cuánto?

-Calcula tú que no le falte. Que coja las facturas de todo.

-Muy bien.

-Ya voy a comer y esta tarde nos vamos.

Y así llegaron en el avión a Dallas y allí estaba Liam esperándola y ella se despidió de Jeremy y de Jack. No quiso mirarlo, por si su primo imaginaba algo.

Así a las dos semanas fue a San Francisco y California, al pasar las Navidade e hizo clientes también. Estuvo diez días fuera y en esos días pensó en Jeremy más de lo que quería, aún tenía en su piel el sabor de su piel, de sus besos, la manera en que gemía cuando metía su sexo grande y duro en su boca, cuando él la acariciaba con la lengua, cuando la envestía y la penetraba. Fueron tanto momentos de placer que a veces lloraba porque no podía tener al hombre que amaba. A Jeremy sí que lo amaba.

A Liam lo quería mucho, y nada tenía que decidir.

No vio a Jeremy en dos meses, porque aprovechó que ella no estaba para ver a su primo a la finca y luego iba a San Antonio a un trabajo, que le duraba dos semanas.

Y entre estudiar para febrero, se sacó Jeremy el primer curso de criminología Y se matriculó del segundo.

A ella no le vino la regla y en marzo se lo dijo a Liam, con todo el amor de mundo.

Pero ella sabía que podía ser de Jeremy también. Y sufría mientras Liam estaba que se salía y al primero que llamó fue a su primo y Jeremy supo que todo estaba perdido.

Definitivamente iba a olvidarse de ella.

Al cabo de los meses volvió con Megan y Lucía se sentía celosa y embarazada de no sabía quién. Pero pasaba el tiempo y se hizo a la idea de que era de Liam, quería que fuese de Liam

Y la niña, porque fue una niña, la llamaron como la abuela de ellos, Victoria tuvo los ojos azules, como Jeremy y su familia y era rubilla. Una niña preciosa que nació en septiembre, en plena cosecha. Y ese año ella le daba órdenes a Sam y al mes y medio ya estaba trabajando para el enfado de Liam.

-Pero cariño, si le doy el pecho, solo voy a mirar la bodega para los pedidos y ver si está bueno el vino, estoy en casa con Laura que cuida de la pequeña y

yo me siento en el ordenador a llamar a los clientes. Sam ha comprado la cajas y las botellas, y se ocupa de todo.

-Lucía, lo primero es la niña, hace nada que has parido, mujer, me preocupas.

Y lo es, la tengo en brazos, le doy el pecho, mi amor.

-¡Qué cabezota eres!

-Pero si estoy bien, no voy a estar en la cama, ya no tengo ni la cuarentena podemos tener sexo, ¿eh?, ¿qué me dices?

-Toma pastillas.

-Ya he empezado, cuando llevé a Victoria a la revisión y la mía con Laura y me las mandó.

-Te quiero nena y quiero a nuestra pequeña, pero eres terca.

-Y tú estás muy bueno. Y esta noche tengo gansas.

-Definitivamente estás loca, me voy, que hay trabajo.

CAPÍTULO VII

Y así pasó un año, venía Jeremy de vez en cuando, pero se miraban y se veían en esa cama de Nueva York y sabían que esos días de la gran manzana no lo habían olvidado.

Sin embargo, se casó a los dos años con Megan y ella sufrió mucho.

Su niña ya tenía dos añitos y medio y era un revoltijo por todos lados.

Se reunió un día con Sam.

-Sam ven, vamos a ver qué hemos vendido en estos años.

-Pues el cava ese que haces junto con el dulce es lo que más tenemos en venta con diferencia.

-¿Qué te parecería que nos dedicáramos solo a esos, en mayor cantidad? No lo demendan y no podemos abastacerlos. Sin embargo, de los otros nos sobra. Y hagamos más clientes para ello, aunque el cava tarde más en hacerse, cada año tendremos y tendremos para las celebraciones una vez embotellados.

-¿Y los otros vinos?

-Hay muchos en el mercado, y los nuestros no son los mejores, pero estos dos nos quitaría trabajo, son más caros y salen bien al mercado. Este año solo haremos estos dos. compramos botellas de solo estos y rehago la página, do especialidades, solo eso. Nadie hace lo nuestro.

-Eso es cierto. Muy pocos.

-Por eso, tengo la receta. Como los cocineros, y eso no lo sabe nadie.

-Pues venga jefa, compremos cajas, botellas y etiquetado para esto, solo dos, a ver qué tal, yo estoy de acuerdo en que nos dediquemos a dos tipos, los que vendamos más. Tienes que decírselo a Liam.

-Estará de acuerdo. La bodega es mía y hemos ganado estos años, pero mira las cuentas de estos dos. Voy contigo y elegimos botellas y etiquetados má bonitos y cajas.

-Pues sí. Es hora de modernizar.

-Necesito clientes y a veces no puedo surtir a los que tengo, porque me falta lo que más se vende y me sobra vino. Vamos a comprar y dejamos preparado etiquetas y cajas y botellas. Compraremos de muestra pequeñas para dar a probar a otros clientes.

-¿Cuánto compramos?

-Para que nos sobren.

-¡Qué barbaridad Lucía!- dijo al ver el pedido.

-Si sobra para el siguiente año, solo haremos esos. Y algunos vinos para nosotros, para casa. Voy a rehacer la página y me pongo con llamadas. Mañana vamos de compras.

-Muy bien.

Y así tres años más tarde eran especialistas en vino dulce y cava y todo lo vendían en cuanto estaba listo.

-Nena eres un lince- le decía Liam cuando veían lo que se ganaba.

-Lo sé- se reía ella.

-Tengo que comentarte algo.

-Dime…

-Mi primo se divorcia de Megan.

-¿Qué dices?, si llevan apenas tres años casados.

-Pues se divorcian.

-¡Qué pena! Victoria tiene ahora casi seis años y ellos no han tenido. ¿Y sabe por qué ha sido?

-Pues no me lo ha dicho, viene le domingo a comer con nosotros, lo he invitado, pero se divorcia el viernes.

-¿Y tiene que darle algo?

-No, eran bienes separados y la casa de mi primo y como no tienen hijos… Nosotros deberíamos darle un hermanito a Victoria.

-Bueno, ya tiene seis años sí, deberíamos.

-Pues deja las pastillas.

-Dejadas están.

-Ufff… cuando te pille esta noche…

Y esa noche hicieron el amor, de nuevo dejó las pastillas para darle un hermanito a Victoria. Pero el secreto de su hija iba a averiguarlo con dos cabellos de su padre y de ella.

No dio tiempo de saberlo.

Al día siguiente viernes Jeremy se divorció de Megan y ésta se fue de la empresa. Fue un divorcio amistoso y él le buscó trabajo en otra empresa de Houston. De un amigo.

Dos días después estuvieron comiendo en el porche de la finca con Jeremy y la pequeña que no dejaba a su tío, y él la consentía y la mimaba.

-¿Cómo te encuentras? – le decía Liam.

-Muy bien la verdad, no la quería como debe quererse, pero ni ella ni yo estamos hechos el uno para el otro. Ha sido de mutuo acuerdo.

-Me alegro- le decía Liam,- al menos no ha sido malo.

Tomaron café y después fueron Jeremy y Liam a dar una vuelta por las vides tras tomar el café. Y ella sabía que debían hablar y los dejó irse solos. La niña se fue con ellos de la mano y ella se quedo en el balancín, lo inclinó hacia atrás para dormir un poco, o al menos cerrar los ojos.

Allí a lo lejos estaban los dos hombres de su vida, altos guapos, mejores hombres imposible. Quizá debería sentirse culpable por lo que pasó en Manhattan, pero no se sentía, hacía años y parecía ayer. Estaba en su corazón y en su alma y en ese hilo rojo invisible que lo unía a Jeremy.

Pensaba en esto con los ojos cerrados cuando oyó a su primo gritar. Y abrió los ojos.

Vio a la niña llorar y a su primo Jeremy inclinado sobre Liam que estaba tumbado en la tierra llamar por teléfono y supo que algo malo pasaba. Salió

con el móvil corriendo por las lindes y le faltaba la respiración cuando llegó Allí estaba el guardia con la niña alejándola, Jeremy haciéndole una RCP.

-Ay dios Liam, por dios, respira -decía ella llorando.

-Papá despierta- decía la pequeña llorando mientras el guardia se la llevaba.

Solo fueron quince minutos después en que Jeremy no paraba, cuando llegó la ambulancia y se pusieron los médicos manos a la obra otros diez minutos y a final lo dejaron. Se había ido.

Ella miró a Jeremy y este lloró y supo que había muerto y que no había podido hacer nada por él.

-Lo sentimos no se ha podido hacer nada- le dijeron.

Jeremy se sentía impotente y ella lo abrazó y a Liam, en el suelo del campo que amó esos años.

Lucia lloraba y hablaba desconsolada.

-¿Qué voy a hacer sola aquí ahora?, no me dejes, por dios Liam, te quiero pero los médicos tenían que llevárselo.

-¿Dónde lo llevan?

Y le dijeron el hospital.

-Vamos detrás, venga Lucia vamos.

La cogió como pudo, le cogió el bolso cuando llegaron a la casa, y el coche cerraron y el guardia se quedó al tanto. Yeremy le dio instrucciones para cuando vinieran los chicos al día siguiente.

-Lo siento señora Harris- le dijo el guardia apenado.

-Gracias Luc.

En el hospital solo le dijeron que iba a hacerle la autopsia y que ella tenía que dar el consentimiento .

-¿Qué hago Jeremy?

-Hazla y sabremos por qué ha sido, aunque tengo una leve idea.

-Sí, le dijo al médico.

-Esperen y vayan haciendo las gestiones oportunas de dónde quieren llevarlo a qué tanatorio y dónde enterrarlo.

-En la finca, tanatorio… miró a Jeremy el que hay a las afueras.

-¿Tiene seguro?

-Sí, aquí no, pero sé el nombre de la compañía,

-Con eso tenemos. Voy a llamar para que nos preparen una sala cuando no digan los doctores de llevárnoslo. El seguro del hospital lo necesitamos.

-Sí aquí está en la cartera, lo que nos han dado.

-Dámelo y siéntate con la niña, ahora vengo.

Y a la media hora apareció con todo solucionado a falta de llamar a la compañía. Debían pasar por la finca y llevar el seguro, cuando lo llevaran a tanatorio. Lucia no dejaba de llorar, la niña se había dormido de llorar también y del cansancio y ella tuvo que decirle que su papá se había ido al cielo.

-Jeremy por dios- Y se abrazó a él y él la abrazó.

-Dime qué sabes, has dicho que te haces una idea. ¿Qué idea?

-Mi primo sufrió un infarto cuando te conoció, en Dallas. Lo sufrió en Nueva York, por eso se vino al campo, pero el médico le prohibió hacer esfuerzos coger cosas de mucho peso.

-Pero, pero yo pensaba que había sido un síncope por estrés, no un infarto, eso me dijo.

-Y fue a causa del estrés, nunca quiso que lo supieras.

-Por dios Jeremy, me siento tan culpable… ha cogido peso en el campo.

-Vamos Lucía lo mínimo, él sabía qué hacía, pero le dijeron que había posibilidad remota en algún momento de su vida de que le volviera a pasar. Era joven, las consecuencias podían ser estas. Y lo han sido.

-Y no me dijisteis nada, podía haberse cuidado más.

-Hubiese sido un inútil y no quería eso.

-¡Ah dios Jeremy!, por dios. Debí cuidarlo mejor.

-Lucía no te culpes, te quiso y eso ha sido suficiente, me pidió que te cuidara si alguna vez le pasaba esto.

-Lo sabía, lo sabía y no me lo dijo Jeremy.

-No quería verte sufrir. Tuve que prometérselo.

-¿Desde cuándo lo sabes?

-Desde que vine y me lo contó. Míralo de esta forma, ha sido feliz, ha visto a su hija preciosa.

-Jeremy…

-Qué…

-No sé si es su hija o tuya.

-Lucía…

-No lo sé, iba a averiguarlo ahora. Siempre tuve la duda… qué…

-Yo también, pero no podía quitarle eso y ahora no me arrepiento si no es suya.

-No merezco a ninguno, a nadie, soy una mala mujer.

-Lucía eres la mujer que él quiso. Eres trabajadora, una buena madre y una mujer que lo ha querido. Que yo estuviera y siga estando enamorado de ti, es otro tema.

-Cuando pase todo haremos la prueba, ¿vale?

-Sí-venga vamos a tomar un café o una tila, lo que quieras, aún les queda Dame la niña.

Y ella se la pasó y se agarró a su brazo.

-¿Y ahora qué hago con la hacienda?

-La hacienda es tuya y su parte tuya y de su hija, seguir, es tu vida. Contratas a otro capataz que haga el trabajo de Liam y yo me iré por la noche a dormir un tiempo, habrá días que no pueda por el trabajo, pero al menos, la niña y tú estaréis acompañadas. Hasta que vuelvan las chicas por la mañana.

-¡Está bien! No tengo fuerzas.

-Vamos a tomar algo y algún dulce, luego cenamos en casa según nos digan d en el tanatorio,

-Voy a llamar a Laura que venga a por la niña y se la lleve a casa, mañana tiene cole.

-Déjala un día o dos que no vaya, que Laura se quede con ella. Que se quede unos días en casa.

-Vale.

Y en media hora Laura estaba con ellos, lloró también, y se llevó en su coche a la niña para bañarla y darle la cena.

Y ellos se quedaron hasta que salió el médico.

-Todo listo, pueden llamar a la funeraria para que se lo llevan. Aquí tiene el resultado de la autopsia y pasen la tarjeta del seguro, nada más firme y lo sentimos mucho, era joven, pero no se pudo hacer nada, ha sido infarto fulminante.

-Gracias, dijeron ellos.

Cuando llegaron al tanatorio era ya de madrugada y allí tomaron algo.

Al amanecer, cuando sabía que todos estaban en casa, le dijo a Peter y Sam que ya sabían por Laura todo, que cavaran la tumba en el pequeño cementerio al lado de sus padres. Ya habían pedido la lápida con una foto que ella tenía en el móvil y lo que quería poner en ella. Eso lo llevarían en dos semanas.

Luego aparecieron los trabajadores, Liv y Mia que habían dejado la comida hecha y cambiado las sábanas, con Peter y Sam que habían hecho lo ordenado

Se le hizo una misa y se lo llevaron a casa.

Por la tarde todo estaba listo a falta de poner la lápida, elegida como la de sus padres.

Todos se fueron menos Laura que había llevado ropa para quedarse a dormir unos días.

-Lucía,- le dijo Jeremy. Voy a pasar por la empresa a dejar instrucciones para mañana, paso por casa, me ducho y me traigo algo de ropa, mañana no voy, iré ya pasado mañana. Necesito descansar.

-Vale si no puedes venir…

-Vendré. Date una ducha y come algo de lo que te han dejado.

-Te espero y cenamos juntos.

-Vale, vengo lo antes posible.

Esa noche cenaron en silencio y lágrimas, a ella le costaba tragar la comida.

-No puedo dormir en la habitación con sus cosas.

-Duermes en otra, hay otra, yo duermo en el sofá.

-No, no quiero que me dejes.

-Está bien, me quedaré contigo.

-Cuando me reponga guardo sus cosas. Te daré sus relojes. Y algunas de su cosas.

-Solo los relojes, sé que le gustaban mucho. El resto podemos donarlo y pinta la habitación, deja algún recuerdo para la niña y mete solo tus cosas. Que la chicas quiten todo, el colchón, compras otro y ropa nueva.

-Sí, eso haré, si me lo recuerda, me sentiré mal. Solo ropa. Y pintar.

Esas noches durmieron con pijama y abrazados, ella lloraba y a veces é también, estaban solos en el mundo sin familia, pero no hubo nada más que e cariño hacía Liam. Él no iba a intentar absolutamente nada, era un hombr íntegro.

Había conseguido terminar la carrera también, hacía dos años, y ahora estab dedicado a su trabajo por entero.

Algunas noches no podía ir por el trabajo y poco a poco fue llevándose trabaj a casa. La niña, aunque papá no estaba, su tío sí, y no se retiraba de él.

Una día, al mes, ya habían pintado la habitación, donado al ropa, cambiad sábanas y la ropa de cama, ella había guardado en la habitación de la niña, e el vestidor una cajita con fotos que sacó del móvil de su padre, la alianza, u reloj, un anillo, una corbata y algunas cosas más.

Ese día en concreto Jeremy le dijo a Lucía que iba a pasar con la pequeña a hospital para hacerse las pruebas, que tardaban dos semanas en dárselas y qu

la llevaba la cole.

-¿Pero la recoge Laura?

-Sí, tengo trabajo.

-Vale.

Y dos semanas después de la muerte de Liam, le habían puesto la lápida y ella lloró de nuevo al ver la foto y le puso un centro de rosas rojas y un centro a cada uno de blancas.

Iba al pequeño cementerio cada domingo por la mañana y si faltaban flores siempre estaban frescas y siempre hablaba con él y le pedía perdón por no haber podido amarlo como merecía, pero lo había querido inmensamente. También por lo que había tenido con su primo.

Dos noches después, cuando la niña se acostó, estaban ambos solos, él solía meterse en el despacho a trabajar un rato y ella veía una peli, triste. Ya había empezado a trabajar y contratado a Lucas para el campo, un chico joven que ayudaba a Peter y estaba bajo sus órdenes. Todo seguía su curso.

Pues esa noche, ella le dijo:

-Jeremy…

-Dime Lucía…

-Si quieres dormir ya en tu casa, la niña y yo estamos bien ya.

-¿Seguro?

-Sí, estamos bien, sabes que tengo días, pero han pasado casi dos meses y debo seguir con mi vida.

-¿Y la mía?

.¿Qué pasa con la tuya?

Y le puso una carta delante de la mesa y se sentó a su lado…

-Es…

-Es sí, ábrela…

-¿La has visto?

No, esperaba verla contigo.

Y ella abrió la carta y las manos le temblaron.

-Jeremy…

-Dime.

-Toma, le dio la carta, es tuya. Tiene tus ojos azules.

-¿Que es mía Victoria?

-Sí, tenía ese presentimiento, no tuvimos protección, tu primo y yo queríamo tener un bebé.

-¡Joder Lucía!, es mi hija.

-Tú también sabías que podía ser tuya. Se te parece tanto…

-Pero es que es mía de verdad- decía emocionado.

-Lo es.

-No puedo irme. Quiero estar con ella.

-Puedes vivir aquí siempre que quieras.

-¿No quieres que lo sepa?

-Ahora no es el momento Jeremy.

-No, no lo es, pero necesito que lo sepa.

-Cuando sea el momento se lo diremos.

-Me vengo a vivir aquí.

-¿Y tu apartamento?

-Lo dejo como está, por si alguna noche duermo allí o puedo alquilarlo. Es un gran ático.

-No lo vendas, alquílalo y ganas algo.

-Se lo meteré en una cuenta para ella.

-Es demasiado grande el ático.

-Por eso, me darán un buen alquiler. Incluso cuando sea mayor, lo puedo reformar para ella.

-Estás loco.

-Sí, dame tiempo…

-Para qué…

-Para estar más loco. Tengo planes.

-Jeremy…

-Te los diré a su debido tiempo también.

CAPÍTULO VIII

Así Jeremy se cambió de casa sin echarla de menos, allí había de todo en la finca, solo tenía que ir al trabajo desde algo más lejos, pero no era demasiado. Dormían juntos en el dormitorio principal cuando el resto se iba y dormían abrazados.

Jeremy se sentía más unido que nunca a su hija y para que a la niña no le hubiese afectado cómo vio a su padre desvanecerse y al resto intentar reanimarlo, a pesar de que el guardia se la llevó algo lejos, ella quiso estar con su padre.

Pero, aunque le afectó como a todos, era una niña pequeña y fuerte. Y los niños olvidan y ahora seis meses después de la muerte de su padre, su referente era Jeremy y lo hizo su padre. Le contaba cada noche que aparecía todo cuanto había hecho ese día lo que hacía con su padre, lo hacía con él.

-Tío Jeremy…

-Dime cielo.

-Tienes los ojos azules como yo, mi padre no los tenía y mi madre los tiene verdes.

-Porque tus abuelos y nuestros padres, los tenían y tú has salido tan preciosa como ellos con esos ojos.

-Los niños del cole dicen que eres mi padre, porque tu vas y dicen que me parezco a ti.

-¿Ah sí? ¿eso dicen?, pues diles que lo soy, que soy tu padre.

Y se reían.

-Soy un padre joven y guapo.

-Sí, ¿cuántos años tienes tío Jeremy?

-38, tú casi siete y mamá tiene 36.

-¿No podemos tener un hermano?

-¿Cómo cariño?- dijo Jeremy sorprendido.

-Si te casas con mamá, podemos tener uno de ojos azules.

-¿Y si sale otra niña?

-Me da igual, será hermana.

-Bueno habrá que preguntárselo a tu madre, pero es pronto, esperaremos un tiempo y además para ello tengo que casarme con ella.

-Es verdad.

-¿Te gustaría que me casara con mamá?

-Sí, está triste y sola, ¿si te casas con ella serías de verdad mi padre?

-¿Me llamarías papá?

-Puede- y se fue corriendo.

¡Qué bicho está hecha!… pensó Jeremy.

-¿Qué dice?- salió al porche con los dos cafés del domingo Lucía.

-Quiere un hermano. ¡Ey! que tiras la taza.

-Me he puesto nerviosa.

Las puso en la mesa.

-Y eso ¿por qué?

-Porque dice que si tenemos uno y te casas conmigo puedo ser su papá.

-¡Ah dios Jeremy!, ¡qué voy a hacer con esa niña! Es una sabionda.

-Yo que tú, me casaría con su padre.

Y Lucía se quedó con la boca abierta.

-Jeremy, apenas hace seis meses de lo de Liam.

-Un año te doy.

-¿Un año y nos casamos?- dijo ella.

-Y tenemos otro chico, tendré 40 y no quiero ser muy viejo.

-Pero si es tuya.

-Pero no quiero uno solo, si es niño, le pondremos Liam.

-No sé si será buena idea.

-¿Qué?- dijo Jeremy.

-Todo.

-Dímelo esta noche, porque ya no aguanto más nena.

-Jeremy…

-Han pasado seis meses. Estoy dispuesto a dejar pasar otros seis sin decirlo a mundo, pero si estoy en tu cama eres mía.

-¿Qué van a decir Liv y Mia?

-No tiene nada que decir.

-Son como familia.

-Eso se lo diremos al año. Dame la mano anda.

Y entrelazó la mano con la suya.

-Sabes que estoy locamente enamorado de ti y que siempre lo estuvo. Probé con Megan y no pudo ser mujer, porque siempre eras tú.

-Estoy de acuerdo.

-Estás de….

-Sí, te quiero, te amo desde siempre. Y te deseo.

-¡Joder Lucía! no veo el momento.

-Echa siesta ahora.

Y se miraron y ese hilo rojo que los unía estaba allí.

Pero al rato, Victoria, harta de corretear alrededor del porche, se sentó en la piernas de su madre y está la balanceó en el balancín y al cabo de un rato, se quedó frita.

-Dame – le dijo Jeremy, y la dejo en la sala, -le gusta la siesta allí.

Y Lucía entro al baño.

El domingo se quedaban solos los dos en casa con la pequeña, los sábados en cambio salían a comprarse algo, a sacar a la niña al parque, al cine, de compras, de paseo… comían fuera. Una rutina que cogieron, si Jeremy no podía ir, ella iba. Y los domingos era tranquilidad en casa.

Él la vio pasar al aseo y cerró la puerta, se quitó las zapatillas y se tumbó en el sofá. Al salir le cogió la mano y la tumbó encima de él.

-Jeremy, tengo miedo.

Y la abrazó fuerte, y ella lo sintió duro, y creciente. Y sintió deseo.

-¿Tomas pastillas?

-Sí, empecé a tomarlas hace tres meses.

Y le subió el chándal y se lo quitó por encima.

-¡Eres tan preciosa! Estoy que reviento nena. Tienes las tetas más grandes Ufff.

Le sacó los pantalones y todo fue fuera.

Se quedaron desnudos.

-Si se despierta…

-Nos echamos la manta. Pero ella duerme un par de horas.

-Suficiente-dijo mordiendo sus pechos.

-Entra – le dijo y ella entró en él despacio mojada y caliente y él la pegaba por el trasero a su miembro.

-¡Madre mía nena!, hace tanto que no lo hago que voy a morirme y correrme en dos segundos.

-¡Ay, Jeremy, madre mía!, ¡cómo te deseo!

-Lo sé nena, somos uno, lo supe en Manhattan, que eras tú la mujer de mi vida. Y lo eres. Y ella se movía en él y él la atraía y mordía sus pezones sujetaba su cola, la deshacía y la desparramaba sobre él y ella algo levantada echaba la cabeza hacía atrás y era la imagen más maravillosa que él podía ver pero sabía que iba a durar nada.

Y avivó el ritmo y ella le decía:

-Jeremy que así me corro.

-No puedo, mi niña.

-Córrete, ya.

Y en dos envites se corrieron juntos y ella sintió la calidez suya entrar en su vagina inundándolo todo como inundaba su vida.

-¡Ah dios!, te amo, preciosa- dijo él.

Se limpió un poco y se puso al lado acariciando su pecho sin dejar de besarse.

-Me encanta como besas- dijo ella.

-Me gusta pellizcarte los pezones.

-Y a mi tocarte.

-No toques demasiado, que eso se pone.

-Que se ponga.

Y así de lado, ella abrió de nuevo las piernas para acogerlo y entró bruto en ella, y esa vez se pareció a la primera, desesperados, hambrientos, locos ardientes.

Estallando el fuego que habían guardado tanto tiempo. Que hasta que la llama ardió entera no se despegaron de ella entre sus sexos.

-¡Madre mía madre mía, Jeremy! Como te necesitaba, parece que estoy en celo .

-Me gusta así, en celo por mí siempre.

-Me siento que hago algo indebido, culpable.

-Vamos guapa, no está, está en nuestros corazones.

-¿Sabes?, le he pedido perdón por aquello tantas veces en el cementerio…

-Mi primo era un buen hombre y si sabe que voy a criar a nuestra hija, porque fue suya también, estará contento de vernos juntos.

-¿Tú crees?

-Estoy seguro. Me pidió que te cuidara si faltaba y a esto se refería.

-¡Dios mío, qué infieles!

-No es eso y lo sabes. No es sexo solo y también lo sabes. Es amor y lo sabes.

-Lo sé, tienes razón, mi amor.

-Pues venga, vamos a vestirnos por si acaso. Esta noche será el principio d muchas noches.

-Pues cuídate que tienes un trabajo algo peligroso y no me quiero quedar sola.

-No salgo mucho mujer, tengo a gente.

-Aun así.

Y ella lo abrazaba fuerte y él sabía que estaba en casa.

-¿Abrimos en dos meses la piscina?

-Sí, a tu primo no le gustaba demasiado.

-A mí, me encanta. Podemos poner un jacuzzy.

-Pues no sé dónde, hay una barbacoa.

-Que vamos a utilizar el domingo.

-Le gustará a Victoria.

-Que me ayude.

-Estará encantada.

-Pero creo que hay un rincón donde ponerlo, voy a encargarlo y que vengan.

-Yo lo pago Jeremy, es mi finca.

-De eso tenemos que hablar. No voy a estar gratis si luego nos casamos. Aú tengo dinero de la finca. No me lo gasté todo.

-Bueno, pero alquila el ático.

-O lo vendo.

-No sé, como veas.

En dos meses siguientes, la niña ya tuvo vacaciones del cole, tenían el jacuzz preparado y él vendió el ático a pesar de que le gustaba. Ella nunca l

preguntó que hizo con el dinero. Pero sí que lo vendió por una pasta enorme.

Dijo que mejor compraba el local de al lado, que se había quedado vacío y lo unía por dentro dejando una sola puerta.

Así que tuvo dos meses de obras, y al final quedó una empresa enorme Compró más coches y motos y otro todoterreno, en la finca siempre dejaba uno.

-¿Cuánta gente tienes ya?

-Los guardias, las limpiadoras, dos azafatas en la entrada y un gran despacho Salas de reuniones tengo tres y otras cuatro para meter materiales por orden y una de las salas para ver los videos. Cocina grande, baños y uno para mí en mi despacho, y tengo ya doce detectives, trabajamos hasta lejos.

-¿De verdad?

-Sí tengo 4 chicas y ocho chicos. Ya está acabada, ven a verla el sábado.

-Sí, cuando salgamos quiero ver eso. Te viene mejor que tener el ático.

-Pues claro preciosa- y la besaba- una empresa más grande, casa tengo y bien grande hasta he ocupado parte del despacho tuyo…

-No pasa nada, me encanta tenerte, es enorme para los dos, si tengo otro en la bodega y este del campo… ahora tengo más trabajo sola, pero lo llevo muy bien, como nos dedicamos solo a dos vinos, a veces lleva Sam el despacho Cuando hay mucho de campo. -¿Qué iba a hacer sin ellos? Son geniales.

-Y tres chicas en casa…

-Aún dejaré a Laura hasta que Victoria tenga más edad, además si tenemos un chico las necesito a todas.

-Eso sí. Un chico.

-Bueno, me gustaría tener un niño, tenemos una niña, pero antes vamos a llevarla Disney una semana, se lo prometimos.

Y lo haremos en dos semanas. En cuanto al bebé, A mí me daría igual nena Quiero que no se quede sola.

Y así pasaban los veranos en la piscina los domingos y sábados noche se quedan solos y hacían el amor en el agua cuando la peque se dormía.

-Vas a matarme mujer, tanto sexo…

-Si te gusta, anda ven aquí súbete al bordillo.

-Lucía que te conozco.

-Y yo y sé que quieres.

-Ufff, sí, quiero que me comas hasta que explote.

Y eso le hacía, comerlo, chuparlo por cada rincón, lo metía en su boca, él l cogía el pelo y la acercaba a su sexo y como un hombre espectacular, que l era, echaba la cabeza para atrás y gemía nombrándola y gemía y ella sabí cuándo tiritaba, que iba a correrse y le decía: córrete, eres mía… y acababa.

-Me conoces enana. ¡Aggg, dios si me conoces!… y allí se quedaba un rat hasta recobrar la respiración.

Cuando se cansaban de nadar y hacer el amor, se la llevaba al jacuzz calentito o templado y la ponía a perrito y allí acababa con ella, tocando su pezones, pellizcándolos, masajeando su clítoris y a veces le daba un azote y ella se ponía a punto de tener uno o dos según su hombre quisiera.

Y era feliz. Tan feliz como él, un mundo feliz. Con su hija, con el amor de s vida y con su trabajo que era mucho, pero era suyo.

Cuando llegó la Navidad, había pasado la cosecha y habían enviado el cava y el vino dulce. Y justo al acabar, mientras limpiaban la bodega, a vece enviaban pedidos que quedaban, pero ya no el grande, y Lucía iba con s Victoria a comprar los regalos para Jeremy y los chicos como todos los años y la decoración y algo siempre compraban, sobre todo manteles y servilletas y vasos, otras veces toda la cambiaban.

Y dedicaban res días de decoración y luego iba ella sola a por regalos para l pequeña y Jeremy iba con la niña a por los de ella.

Y esa Navidad fue cuando le regaló un anillo de compromiso con su hija, qu lo había elegido y venía contenta. Tanto que no podía esperar a que llegara es madrugada. Era tan impaciente…

Cuando llegó el día y ella lo abrió, solo pudo llorar.

-Mamá. no llores ¿no te gusta?

-Me encanta…

-Lo he elegido yo, el tío me ha dejado.

-Es precioso mi niña.

-Mi amor, te amo- le decía a Jeremy.

-¿Quieres al tío Jeremy?

-Sí, preciosa, lo amo.

-¿Y él a ti?

-También, princesa- decía Jeremy.

-¿Y os vais a casar?

-Para eso es el anillo.

-¿Puedo llevarlos y las arras y comprarme un vestido blanco?

-Por supuesto- se reía Lucia.

-¿Largo como de novia y una diadema?

-Faltaría más.

-¿Y puedo llamarte papá?- y Jeremy se emocionaba.

-Pues hacerlo desde ya, ven aquí mi princesa- la sentaba en sus piernas y la abrazaba tan chiquita.

-Te quiero papá.

Y esa fue otra de las veces en que él lloró. Emocionado.

-No llores papá.

-No hija, vamos a ver qué día nos casamos.

-A finales del mes que viene.

-¿Tan pronto?- dijo Lucia.

-Una encargada de bodas, el 26 la contacto. Hay una en mi calle. Que prepare todo, vendrá a la finca a hablar contigo y conmigo a la empresa. La haremos en un hotel hay mucha gente, mi trabajo, algunos clientes, tuyos, todos los de

la finca, menos el guardia de turno. Seremos al menos, no sé cuantos cliente tienes en Dallas, nena…

-Por lo menos 25 con sus mujeres.

-Vale tendremos casi unas 150 personas.

-¡Dios Jeremy! qué van a decir…

-¿Que te amo?

-Yo también te amo mamá, voy contigo a ver el vestido-y ella se rio.

-Pero lo elijo yo, bicho, que te conozco.

-Bueno yo un poco.

Fue una Navidad bonita, tan bonita que ella dijo que irían de viaje de novios a España.

-Sí, me encantaría ver esas playas.

-Y Sevilla. Te encantará, iremos en Semana Santa y feria. Te encantará. Me compraré ropa de feria.

-¿Y yo mamá?

-Tú cariño tienes clases, Laura estará contigo y cuando sea el verano vamos donde quieras una semana.

-¿En serio papá?

-En serio cariño, en vacaciones vamos los tres, porque esto es la luna de miel y solo van los novios.

-Vale, me quedo entonces.

CAPÍTULO IX

La boda fue preciosa y ella supo que ahí, esa noche, se quedaba embarazada porque Jeremy era un buen disparador.

Victoria estaba tan contenta de que, no cabía en sí de gozo. Después de ello se fueron a España, y a Jeremy le encantó todo, la Semana Santa de Sevilla, la feria, la comida, iba siempre de traje y se reía. Ella se compró dos vestidos que, a él, le encantaron para la feria, con complementos. Quiso montarse en un coche de caballos.

Estuvieron en Chiclana unos días en la playa y en Jerez viendo las bodegas de sus antiguos vecinos y estaban encantados de verla tan bien, ella les enseñó fotos de su viñedo. Y la animaron a hacer el vino famoso de jerez, no solo dos variedades, para que no le perdiera el origen el Sherry, de botellitas pequeñas con sombrero y se lo pensó para que no sobrara excedentes.

-Te van a hacer trabajar más, ya verás.

-Solo para los de Dallas.

-Así no viajas.

-Lo haré llevo dos botellas. Para que sean lo más parecidas cuando las compre y los etiquetados, pediré corchos de sombreros.

También fue a liliar el cementerio, las lápidas de sus padres y abuelos y les dejo flores frescas y de tela que durasen. Y habló con su abuelo en silencio y le pareció que su abuelo le sonreía…

Y se acabó lo bueno. Y volvieron al trabajo después de esos maravilloso casi más de 20 días de vacaciones.

-Nos hemos pasado.

-Bueno ahora a ver el trabajo y repasar.

-Sí, ¿hemos hecho poco el amor?

-Mucho loco, nos conocen en cada hotel. Y él se reía.

-Gimes alto.

-Es que esta española no me contiene.

-Loco, que estás loco.

Y dos meses más tarde, estaba embarazada, una vez que se puso al día y le dijo a Sam que iba a hacer vinos de jerez y le enseñó la botella.

-¿Para todos los clientes?- le dijo Sam.

-No, solo los clientes de Dallas, así no sobra excedente, ya sabemos más o menos cuanto vendemos de los otros, así que haremos con ese excedente estos como pruebas.

-Si vendes mucho vas a tener que comprar más viñedos porque no nos da.

-¿Es que se venden viñedos cerca?

-Ese de enfrente al nuestro, al otro lado, mira…

-¿Y eso?

-Mira el cartel.

-¿Y cuantas hectáreas tiene?, pero no tiene casa.

-Mejor para ti Lucia, tienes la tuya. Venden parte de la propiedad. No necesitas casa, sería más cara.

-¿Sabes cuántas hectáreas venden?

-Creo que 50.

-Son muchas, tengo que enterarme del precio, si puedo las compro y vallamos el terreno ponemos nuestro riego, por eso tengo que calcular…

-Te he hecho el cálculo de las vallas y el riego. Y me dijo el dueño el precio, para ti este.

Y ella abrió la boca.

-¿Son buenas vides?

-Buenísimas, las estuve viendo cuando estuviste de luna de miel.

-¿Y me lo dices ahora?

-Estaban pensándolo y ahora se han decidido.

-Se las compro. Lo que pasa es que tendré que meter a dos personas más Peter, los dos no podéis.

-Mi hija y el hijo de Peter.

-¿Qué dices?

-Son novios.

-¿En serio?

-Sí están saliendo juntos, y acaban de terminar un buen curso vinícola.

-¡No me digas!, ¿por qué no me he enterado de nada? Pues ya está los dos contratados. Que se encarguen de esos viñedos, claro que Peter, les ayude a poner el riego y cómo se ponen las vallas. Y tú también.

-Saben, pero lo haremos.

-Pues estás al tanto.

-Lo estaré..

-¿Su hijo el pequeño?

-Sí, James, de Sam, y yo, que no tengo otra Doroty.

-Bien, James y Doroty pasado mañana aquí, si han acabado para que les haga las nóminas. De momento tendrán un sueldo como el de Lucas. Tú y Sam son los ganáis igual y más que nadie.

-Claro, para ellos será estupendo. Gracias Lucía.

-En la bodega no necesito tengo al ayudante , a ti y yo, y luego en el tiempo de cosecha más. ¿Tienes las llaves del todoterreno?, vamos a ver al vecino.

-Las tengo claro que tengo, son baratas. Te van a encantar. Están muy bien cuidadas.

-Vamos a su casa. Coge un todoterreno y ve despacio que estoy embarazada.

-¿Que estás qué?

-Solo lo sabes tú, vengo del médico. Ahora te cuento- saca el todoterreno y me cambio.

-¡Madre mía que mujer!- decía Sam- No para.

Dicho y hecho, miro los campos y le encantaron pegados a suyos, era las mismas vides. Ese sería bueno para el vino de jerez. El resto estaba completo.

-Vamos mañana al notario y al banco.

-Muy bien Lucia. ¿A las diez te viene bien?- le dijo el vecino.

-Me viene bien, Sam viene conmigo.

-Lleva todos los documentos.

-Los llevo. Y usted la escritura.

-Allí nos vemos.

Por la noche, cuando se quedaron solos y la niña se había dormido…

Ella se abrazó a él en el sofá.

-¿Qué pasa guapa?

-Tengo dos noticias que darte, mi amor.

-Dos nada menos, importantes, ¿qué habrás hecho?

-Ambas importantes- se reía.

-Venga suelta boba, que sé que estás deseando.

-Vale, voy a comprar unos viñedos al vecino, los vende.

-Pero mujer, si tienes de sobra…

-Son 50 hectáreas que vende el vecino y voy a hacer de esas vino de jerez solo.

-¡Madre mía qué loca! … eres una gran empresaria. Ya tienes tres clases.

-Sí, tres clases, esos serán para Dallas y alguna ciudad de Texas si sobra. Llevan de tapón el sombrero que vimos y son de medio litro.

-Ven aquí mujer, ¿tienes dinero para comprar eso?

-Claro, mañana voy al banco y al notario con Sam.

-Vas a necesitar más personal.

-La hija de Sam y el hijo de Peter, salen juntos, ¿imaginas?

-¿En serio?, pero ¿saben de vinos?

-Sí señor acaban de terminar un curso y tiene más.

-Pasado mañana les hago las nóminas.

-Estupendo, pero si necesitas dinero…

-Tengo de sobra.

-Eres una ricachona.

-Y tú también nene, y estás rico, y tocaba su sexo que se ponía alerta.

-Ummm… estate quieta – se reía- que verás mujer si no llegamos a la cama.

-Llegaremos.

-¿Y la otra?

-¿Qué otra?

-Tenías dos noticias.

-Sí, tengo otra noticia que te va a encantar, a ti y a Victoria.

-¿Cuál?

-Vamos a tener otro niño.

-¿De verdad?- dijo emocionado.

-De verdad y esta vez lo verás crecer desde el principio.

-¡Madre mía mujer!, tenemos ya una familia.

-Entera. Dos hijos tuyos, del amor de mi vida.

Y todo transcurrió feliz, tuvieron un hijo, al que le pusieron Liam en honor de su primo y su hermana Victoria estaba loca con él, era de ojos azules

como ella.

Su bodega solo tenía ahora tres variedades, el vino de jerez tuvo éxito y ella no podía expandirse más porque no sobraba vino, salvo un poco para sus clientes.

Jeremy no podía estar más feliz, pero ella se quedó embarazada de nuevo antes de empezar a tomar pastillas y quería matar a Jeremy.

-Vamos nena, vamos a tener las habitaciones completas.

-Pero ya Jeremy, hazte una vasectomía. Nene, por dios que tengo trabajo.

-Lo haré cielo, no te preocupes.

Y nació su tercer hijo, Jeremy, también de ojos azules.

-Eres un maldito…

-Lucía, pero si son guapos como su padre.

-Eso sí, me queda aguantarme.

-Te quiero preciosa, tres hijos, ¡quién lo iba a decir!

Pasaron los años y los chicos crecían, ellos querían quedarse con el viñedo, uno en los campos y otro en la bodega y quien menos esperaban, Victoria quiso ser detective privado. La princesa de su padre, a la que ya no había que decir nada, porque le decía papá y si alguna vez preguntaba se lo diría.

-Tres hijos maravillosos me has dado – dijo un domingo cuando los chicos paseaban por el campo y ellos los observaban con un café en la mano.

-La quieren y la protegen.

-Sí, es su hermana, y se llevan apenas un año. Van a ser tan altos y guapos como tú.

-Ya no soy tan guapo.

-Para mí, sí que lo eres.

-Cierra los ojos.

-¿Para qué bobo?

-Tú ciérralos

Y le puso un ovillo de lana en la mano. Cogió un hijo y tiró de él y cortó un trozo.

-Toma. Cógelo.

-Pero ¿qué es?

-Abre ya los ojos impaciente…

-Un hijo rojo.

-Nuestro hilo rojo el que nos une para toda la vida. ¿Tú crees en él?

-Sí, -y echó unas lágrimas.

-Vamos tontona. No llores.

-Es que has sido un hombre maravilloso.

-Aún me queda serlo, no me mates antes.

-No, te mataré esta noche por este detalle.

-¿De qué manera?

Y ella lo miró y él lo supo.

-¡Me gusta!…

Y se rieron…
